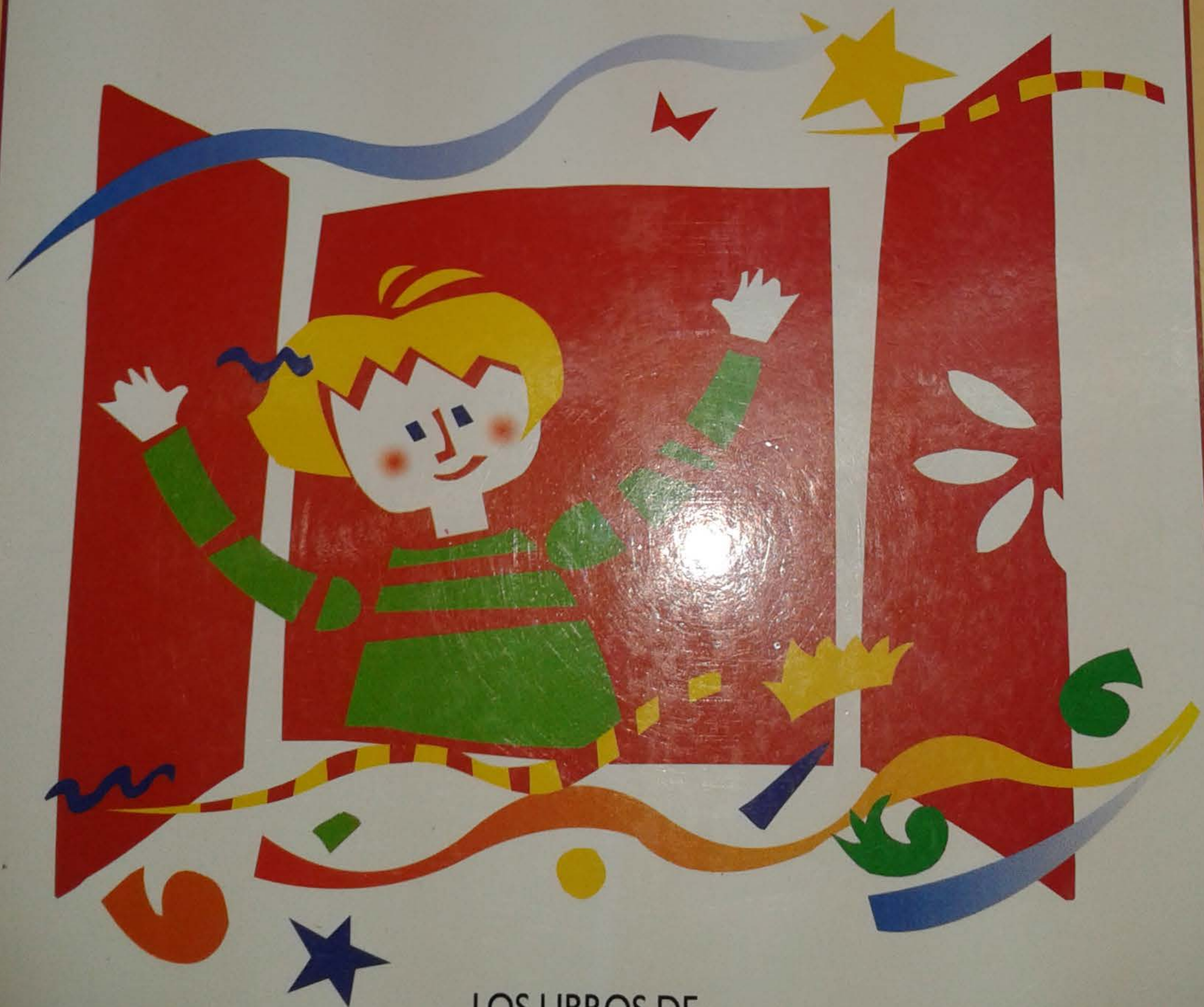


VOCES DE INFANCIA



Poesía argentina para los chicos



LOS LIBROS DE

Boris

VOCES DE INFANCIA



Poesía argentina para los chicos

Selección y notas de
María de los Ángeles Serrano

Ilustraciones
Eleonora Arroyo

LOS LIBROS DE

Boris

Ediciones Colihue

Voces de la infancia : poesía argentina para los chicos / compilado por
María de los Ángeles Serrano - 1ª. ed. 2º reimp. - Buenos Aires :
Colihue, 2007.

176 p. ; 24x17 cm. (Los libros de Boris)

ISBN 978-950-581-277-6

I. Poesía argentina. I Serrano, María de los Ángeles, comp.

II. Título

CDD A861

Diseño de colección: Raúl Pane

Foto de solapa: Juan E. Mabromata

Ilustración de tapa: Eleonora Arroyo

1ª edición / 2ª reimpresión

© Ediciones Colihue S.R.L.

Av. Díaz Vélez 5125

(C1405DCG) Buenos Aires - Argentina

ecolihue@colihue.com.ar

www.colihue.com.ar

I.S.B.N.-10: 950-581-277-9

I.S.B.N.-13: 978-950-581-277-6

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Palabras preliminares

Este libro no pretende ofrecer un panorama completo y orgánico de nuestra poesía para los chicos, sino una selección espontánea, abierta: una entre otras posibles. Tiene su origen en los recuerdos de mi infancia, en los de la infancia de mis sobrinos, con quienes compartí muchos de estos versos, y en los encuentros con sus creadores que se sucedieron, dejando a menudo perdurables huellas, desde que comencé a explorar la historia de la literatura infantil argentina. Se fue formando y ordenando de manera natural y libre, sin un plan muy estricto, con el criterio fundamental de hacer prevalecer lo que hay en la poesía de cuento y juego, de fantasía y humor.

Testimonio de preferencias personales, como cualquier antología, cada lector podrá encontrar en ella defectos y ausencias, inevitables. No es posible agotar en estas páginas la riqueza de nuestra lírica para niños, o que puede llegar a ellos; se intenta, simplemente, acercar a chicos y grandes algunas de sus voces más queridas y otras quizá menos conocidas, para que todos puedan descubrir o renovar el goce de escuchar su canto y se queden con ganas de ir a las obras de los poetas aquí reunidos.

MARÍA DE LOS ÁNGELES SERRANO

CUENTO Y JUEGO



Ronda de los enanos

I

Los enanos en la arena
hacen ronda con la nena.
Ronda, ronda que te ronda,
y la luna bien redonda.
Ronda que ronda rondón,
y a cada enano un turrón.
Ronda que ronda rondel,
y a la nena un cascabel
de oro fino y del mejor,
que la nena es un primor.
Ahora pasa cada enano
con la nena de la mano.
A unos el nombre les sé,
de los otros me olvidé.

II

Ahí viene el enano blanco
que baila en un solo zanco,
de punta sobre su pata
como un trompito de plata.
Colgado de un hilo en vilo,
baila sin pausa ninguna,
y el ovillo de la luna
pone el hilo.

Ahí va el enano Bamboche
vestido de negro noche,
con su carota borracha,
como una gran remolacha.
Y en el rico terciopelo
de jubón, trusa y chinelas,
terciopelo y lentejuelas
pone el cielo.

Ahí viene el enano verde
que parece un renacuajo,
con su boca como un tajo
y una manzana que muerde
con dos dientes de cristal
y un colmillo de metal.
Éste es el enano Alfil,
el que toca el tamboril.

Ahí va el enano amarillo
con sus piernas de tornillo,
su barriga de acordeón
y su morrión fanfarrón.
Y a compás la ronda gira
con la música que da
cuando se encoge y se estira:
Tira lira liralá.

Ahí va el enano Meñique
de manitos de alfeñique
que usted se puede comer
porque vuelven a crecer.

Éste es el enano azul
que guardado en un baúl
tiene el príncipe Gandul
que reina sobre el Kabul.

Ahí viene el enano rojo
montado en un ganso cojo
porque sufrió esa avería
en una juguetería.

Y el enano anaranjado,
y el enano violeta,
y el que tiene la chaqueta
de clavel disciplinado...

Ronda que ronda rondín
y ahora pasan al jardín.

III

Miren aquel de los rizos
que son granizos postizos.
Y éste que ata con neblina
sus barbas de escarcha fina.
Y la nena que, traviesa,
rulos y barba les mesa.
Cada cual lleva un farol,
la nena un chal tornasol,
el escarpín de charol,
la caperuza de encaje,
y un enanito de paje,
soplando en un caracol.

Leopoldo Lugones

Canción de niños

I

Gato Embotado viene y va,
con una mano en la cintura,
con el sombrero
de mosquetero
donde una larga pluma oscura
hace que no y hace que sí.
Por un sendero de alelí
Gato Embotado viene y va,
¿qué pensará?, ¿quién lo sabrá?

II

Gato Embotado viene y va,
¿pensando en qué?, ¿quién lo sabrá?
En toda Francia
no hay arrogancia
como la de él, cuando el acero
saca a brillar, fuerte y ligero.
Hasta las ranas, a su paso,
se echan al agua, por si acaso.
Gato Embotado viene y va
y lo que piensa Dios sabrá.

III

Gato Embotado viene y va.
Caperucita cruza el prado.
¡Eh!, por aquí nadie ha pasado
sin enseñarme lo tapado:
¡Señora, presto
vuelque su cesto!
-Gato Embotado, buen amigo,
llevo quesillo y pan de trigo.
-Gato Embotado lo verá.

IV

Caperucita abrió el cestillo,
ni pan llevaba ni quesillo,
pero ligero y asustado
salió corriendo un ratoncillo.
Gato Embotado se ha arrojado
y a cuatro patas va tras de él.
Por un ratón perdió el sombrero,
su guante inglés, con él su acero,
y no perdió su buen corcel
porque él usaba andar a pie
por la razón noseporqué.

Enrique Banchs

Bajó un pajarito rojo

Bajó un pajarito rojo,
una chispa en cada ojo.
Pájaro rojo, tan verde,
que entre las hojas se pierde.
Un pajarito amarillo,
redondo como un ovillo,
y que parecía azul,
cuadrado como un baúl.
Este pájaro morado,
si no morado, dorado,
que era tan blanco, tan blanco,
coliblanco, pechiblanco,
todo de color café,
bajó, se voló y se fue.

Enrique Banchs

La Madre de los Pájaros

En una de las torres de Nuremberg, la antigua ciudad de los milagros, hace más de cien años que trabaja la Madre de los Pájaros.

Su cuerpo no es más grande que una mano de niño, y lo viste con plumas de paloma. Tiene un nido debajo la campana que a la vieja ciudad canta las horas.

Aprendamos la historia de esta rara viejecita sonriente y juguetona, que hizo todos los pájaros del mundo con palabras hermosas.

Y sabremos entonces que en su nido van cayendo al sonar de la campana, convertidas en pájaros cantores, las hermosas palabras.

Las hermosas palabras que en el viento van a la torre mágica, tan sólo cuando han sido por la boca de un niño pronunciadas.

Milagro, maravilla,
verdad, ensueño y alborada;
Dios, humildad, perdón,
trabajo, cielo, corazón y amada.

La buena viejecita se alegra cuando el viento
le lleva esas palabras,
y para convertirlas en pájaros cantores
las repite tres veces en su idioma de maga.

Tres veces dice Madre,
y nace un ave blanca.
Tres veces dice Niño,
y un ave de colores, elevándose, canta.

Tres veces dijo Vida
para hacer las canciones que se escuchan al alba.
Amor, Amor, Amor,
y el pájaro más lindo salió de la campana.

Y así todos los pájaros cantores
los ha hecho la maga,
pues la voz que los niños dan al viento,
se la devuelve al viento, con dos alas.

Dila en secreto y con amor,
cuando la encuentres, tu Palabra,
y verás que algún día un pajarito
cantará en tu ventana.

José Sebastián Tallon

¿Dónde está el duende burlón?

¿Dónde está el duende burlón,
quién vio al pequeño fantasma,
ese que empaña el espejo,
que los relojes atrasa,
que tiende el hilo por donde
la arañita sube y baja,
que murmura en las canillas
y hace globos en el agua,
que a veces busca el calor
del colchón y las almohadas
y duerme oculto, metido
en los vellones de lana,
clavándonos, desde allí,
sus misteriosas espadas?

¿Dónde está el duende invisible,
el jinete de las lauchas,
ese que esconde el botón
del cuello y pica en la espalda,
que nos zumba en los oídos
si de nosotros se habla,
que en el teléfono hace
que nos llame y nadie llama,
que en el techo abre goteras
y nos mancha las solapas,
que corta la leche, y luego
echa moscas en la taza,

que hace llorar al bebé
pinchándolo con la barba,
y que a ratos, distraído,
silba en la pava del agua?

¿Dónde está el duende burlón,
quién vio al pequeño fantasma,
el que de noche hace creer
que andan ladrones en casa,
metiendo en las cerraduras
¡ric-ric! una llave falsa,
o en traviesas correrías
¡rac-rac! por los muebles anda,
o trae un grillo y ¡cri-cri!
lo pone bajo la cama,
o hace que ¡co-co-ro-có!
cante el gallo y no es el alba,
o nos esconde al sapito
¡glo-glo-glo! cuando nos canta?

El que lo encuentre, que pronto,
vivo o muerto, me lo traiga.

José Sebastián Tallon

Rapa tonpo cipi topo

Canción en jerigonza

Sipi sepe duerpe mepe
Gapa topo Lopo copo,
Rapa tonpo cipi topo
quepe sopo ropo epe.

Pepe ropo tanpa topo
quepe sopo ropo epe
quepe sepe duerpe mepe
Rapa tonpo cipi topo.

¡Opo japa lápa quepe
Gapa topo Lopo copo
duerpe mapa más pa quepe
Rapa tonpo cipi topo!

José Sebastián Tallon

El gallo de la veleta

Parado sobre la aguja
de la iglesia, su silueta,
oro sobre azul, dibuja
el gallo de la veleta.

Su voz no se oye en el coro
que en la noche se contesta,
y hunde en las estrellas de oro
como otra estrella, la cresta.

Es su pico de latón
el que los lazos desata
del viento de ronco son
y la brisa, voz de plata.

Si él no ordena al cristalino
viento de la tarde: vuela,
¿qué harán el pobre molino
y el pobre barco de vela?

Si un viento constante y fijo
no enviara a la cigüeña,
¿cómo llegaría el hijo
a la madre que lo sueña?

¿Qué haría el triste país
sin su silueta bizarra
sobre el panorama gris
de los techos de pizarra?

Conrado Nalé Roxlo

Balada de Doña Rata

Doña Rata salió de paseo
por los prados que esmalta el estío,
son sus ojos tan viejos, tan viejos,
que no puede encontrar el camino.

Demandóle a una flor de los campos:
—Guíame hasta el lugar en que vivo.
Mas la flor no podía guiarla
con los pies en la tierra cautivos.

Sola va por los campos, perdida,
ya la noche la envuelve en su frío,
ya se moja su traje de lana
con las gotas del fresco rocío.

A las ranas que halló en una charca
Doña Rata pregunta el camino,
mas las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.

A buscarla salieron los gnomos,
que los gnomos son buenos amigos.
En la mano luciérnagas llevan
para ver en la noche el camino.

Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormiré cuando llegue
a las pajas doradas del nido!

Conrado Nalé Roxlo

Ronda de los enanos de la luna

Es media noche. La luna
está escondida en un pino.
El campo está todo en flor,
blanco de luna y de lirios.

¡Qué dulces voces se oyen
y qué inefables suspiros!
¿Serán las alas del viento
o los pájaros del río?

De entre las hierbas mojadas
salen, menudos y tímidos,
los viejos gnomos barbudos
de rojas sedas vestidos.

¡Qué bonetes! ¡Qué jubones
y qué golillas, Dios mío!
¡Qué cinturones de plata
y qué espadas de oro fino!

Cada chapín de amaranto
termina en tamaño pico,
y los bonetes se alargan
en su púrpura encendidos.

La luna, muy cautelosa,
está escondida en un pino,
mira salir a los gnomos
y aguarda con gran sigilo.

¡Qué rasgaduras de calzas
y de espadines qué ruido!

La red recoge la luna
desde las ramas del pino,
entre canciones de burla
y sacudiendo sus rizos.

Y así se pobló de enanos
la vieja luna, mi niño;
y en ella danzan de noche
entre montañas de lirios.

Danzan y rondan en ella
de claras nubes vestidos,
como tú en mi corazón,
luna de amor, hijo mío.

Alfredo Bufano

Canción de la montaña que baila

Escondiendo su joroba
en su capucha de neblina
la montaña va a ensayar
una danza matutina.

En dos patas de elefante
la montaña va a bailar,
palmoteando su cascada,
agitando su pinar.

(Por mirar de cerca, cerca,
y hartos de su vuelo azul,
el cielo baja a posarse
en las astas del huemul.)

Mas ya se arrodilla y deja
caer su nieve lustral
para que el niño tenga un rato
su paraíso de cristal.

Luis Franco

Canción del molinero

El molinero de Dios
está cerniendo su harina.
¡Cómo es de blanca, mi Dios!
¡Cómo es de blanca y de fina!

¡Cuánta harina en el sendero,
en la montaña y la selva!
¡Dale, mi buen molinero;
que harina todo se vuelva!

Finos copos, leves ramos
Dios a los vientos entrega.
¡Vengan, muchachos, corramos
a llenar nuestra talega!

Todo el valle está nevado,
nevado el río también,
y nevado el desolado
monte de chilca y caldén.

¡Que no se encuentre el sendero!
¡Que no se oiga nuestra voz!
¡Dale, dale, molinero
de los molinos de Dios!

Alfredo Bufano

Doña Disparate

Doña Disparate,
nariz de batata,
se olvida, se olvida
de cómo se llama.

Se olvida el rodete
detrás de la puerta,
duerme que te duerme
cuando está despierta.

Se quita el zapato,
se pone el tranvía,
bebe la botella
cuando está vacía.

No sabe, no sabe,
y aprieta un botón
para que haya luna
o se apague el sol.

Oye con el diente,
habla con la oreja,
con un cucharón
barre la vereda.

—¡Señor boticario,
véndame tornillos!
—¡Señor verdulero,
hágame un vestido!

¡Guau! dice el felpudo.
¡Miau! dice la jarra.
¡Que yo soy el perro!
¡Que yo soy la gata!

Doña Disparate,
nariz de merengue,
se "ecovica", digo,
se equivoca siempre.

María Elena Walsh



Don Enrique del Meñique

Ni dormido ni despierto
como todas las mañanas,
don Enrique del Meñique
tiene ganas, muchas ganas
de tomar su desayuno
con catorce Mediaslanas.

Don Enrique tiene casa
con muchísimos jardines,
y por entre sus rosales
se pasea con patines,
pero ¡ay! esa mañana
se engancho los Pantalines.

Se imaginan qué porrazo,
se imaginan qué caída.
Allí cerca lo esperaba
una mesa bien servida:
don Enrique, de nariz,
se cayó en la Mermelida.

Don Enrique pataleaba:
“¡Los bomberos, accidente!”
Nadie, nadie lo escuchaba,
pero en el balcón de enfrente,
atraído por los gritos
asomóse un Elefente.

Estiró bien la trompita
tras las rejas de su cucha,
pero el pobre era tan miope
que después de mucha lucha,
en lugar de don Enrique
levantó una Cucarucha.

Pero al fin llegó el bombero
todo envuelto en una cinta.
Lo que había en su manguera
no era agua, sino tinta,
y empuñaba, en vez del hacha,
un dorado Sacapinta.

Don Enrique dio las gracias
al bombero papanata,
que después de rescatarlo
de aventura tan ingrata,
pedaleando para atrás
se alejó en su Biciclata.

Don Enrique dijo: —“¡Al fin
podré darme mi banquete!”
pero vio con gran sorpresa
a un morrongo meterete
sumergido de cabeza
en su bol de Chocolete.

El morrongo comilón
se marchó tal como vino,
y un perrito pekinés
empezó a ladrar en chino
porque el pobre don Enrique
se quedó sin Desayino.

María Elena Walsh



Voy a contar un cuento

Voy a contar un cuento.
A la una, a las dos y a las tres:
Había una vez.

¿Cómo sigue después?

Ya sé, ya sé.
Había una casita,
una casita que.
Me olvidé.

Una casita blanca,
eso es,
donde vivía uno
que creo era el Marqués.

El Marqués era malo,
le pegó con un palo
a... No, el Marqués no fue.
Me equivoqué.

No importa. Sigo. Un día
llegó la policía.
No, porque no había.
Llegó nada más que él,
montado en un corcel
que andaba muy ligero.
Y había un jardinero
que era muy bueno pero.

Después pasaba algo
que no recuerdo bien.
Quizás pasaba el tren.

Pero lejos de allí,
la Reina en el Palacio
jugaba al ta te tí,
y dijo varias cosas
que no las entendí.
Y entonces.
Me perdi.

Ah, vino la Princesa
vestida de organdí.

Sí.

Vino la Princesa.
Seguro que era así.

La Reina preguntóle,
no sé qué preguntó,
y la Princesa, triste,
le contestó que no.

Porque la Princesita
quería que el Marqués
se casara con ella
de una buena vez.
No, no, así no era,
era al revés.

La cuestión es que un día,
la Reina que venía
dio un paso para atrás.
No me acuerdo más.

Ah, sí, la Reina dijo:
-Hijita, ven acá.
Y entonces no sé quién.

Mejor que acabe ya.
Creo que a mí también
me llama mi mamá.

María Elena Walsh

Un cuento muy corto

Un cuento muy corto es:
Sucede que había una vez
un Colorín colorado
y este cuento se ha acabado.

Beatriz Ferro

Tacirupeca - Caperucita

(Al derecho
o al revés,
una niña
había una vez.)

Este es un cuento contado
completamente al revés.
Al principio digo Fin
y al final, Había una vez.

¡Fin! Los buenos cazadores
salvan a Caperucita.
¡Ese lobo y su costumbre
de comerse a las visitas!

“¡Qué boca tan grande tienes!”
“Para comerte mejor...”
“¡Qué orejas exageradas!”
Esto va de mal en peor.

El lobo se ha disfrazado
con bata y cofia amarilla.
Caperucita hace un ramo
de flores de manzanilla.

A la abuelita le lleva
queso, dulce y pan francés.
Por los caminos del bosque
una niña había una vez...

Beatriz Ferro

Cuento sin ton pero con son

Bajo un calpo de ligubias
un crosepo se trimaba
y –mientras– con siete mubias,
don Blopa lo remalaba.

Tanto y tanto se trimó
tal crosepo enjalefado,
que don Blopa lo irimó,
creyéndolo oxipitado.

Moraleja: “Quién se trime
bajo un calpo de ligubias,
las consecuencias estime
y no confíe en las mubias”.

(Tal vez no entiendas lo loco
de este idioma ni con lupa...
El caso es que yo tampoco
pero a mí no me preocupa...

Como no existe el crosepo
y don Blopa es un invento...
¡te confieso que no sepo
por qué te conté este cuento!)

Elsa Isabel Bornemann

El Reino del Revés

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez,
que los gatos no hacen miau y dicen yes,
porque estudian mucho inglés.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez,
y que dos y dos son tres.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés
y que un año dura un mes.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
hay un perro pekinés
que se cae para arriba y una vez...
no pudo bajar después.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
un señor llamado Andrés
tiene 1530 chimpancés
que si miras no los ves.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del Marqués
en caballos de ajedrez.

*Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.*

María Elena Walsh

El sapo prudente

En subir una escalera
un sapo tardó siete años
¡y justo vino a rodar
en el último peldaño!

Allá en el suelo quedó
palpándose los chichones
y murmurando entre dientes:
“¡Lo que son los apurones!”

Beatriz Ferro

Payada sobre piojos y chanchos

—Ya que me toca, pregunto,
porque es buena la ocasión:
¿qué palabras dice el chanchito
cuando está muerto de amor?

—El amor es un misterio
que no es fácil de explicar
pero si el chanchito está muerto
difícil que pueda hablar.

—Quiero que diga al segundo
sin ninguna dilación
lo primero que hace el piojo
cuando está saliendo el sol.

—Lo primero es lo primero,
eso es cosa que no asombra.
Lo primero que hace el piojo
es un poquito de sombra.

—Ya que hablamos de ese bicho
deme usted su parecer:
¿cuál es el grito del piojo
cuando acaba de nacer?

—Desde el comienzo hasta el fin
el piojo grita a su modo
y el grito que da al nacer
es el primero de todos.

Gustavo Roldán

Coplas de la humedad

Todo bicho que camina
tiene su caso y su cosa.
Cuando hay sol está bien seco
y cuando llueve se moja.

Ahí va la rana saltona
saltando sobre la menta.
Parece un corazón verde
con cuatro patas contentas.

Cuando llega un chaparrón
yo casi siempre me mojo.
Pero tengo una ventaja:
ni me estiro ni me encojo.

Si gotea en mi ventana
se me enrula el corazón
porque el agua que me moja
también te ha mojado a vos.

Si me escribís una carta
no la escribas en la arena.
La arena se pone lisa
y a mí me queda la pena.

Laura Devetach

Juguetes

Tenemos un automóvil,
un cochecito, un tambor...
Si nos cansamos, jugamos
con la luna y con el sol.

B. Fernández Moreno

Nada más

Con esta moneda
me voy a comprar
un ramo de cielo
y un metro de mar,
un pico de estrella,
un sol de verdad,
un kilo de viento,
y nada más.

María Elena Walsh

Ya están los gnomos danzando
sobre el campo, entre los lirios.
¡Rojo enjambre entre la nieve
que ronda en rápidos giros!

La luna, desde las ramas
prietas y largas del pino,
arroja una red de oro
sobre el campo florecido.

Los diablejos, por danzar,
no ven ¡ay! lo que ha caído.
Como una gran telaraña
la red está entre los lirios.

Siguen la ronda traviesa
los gnomos con regocijo,
sin ver que la luna aguaita
desde las ramas del pino.

En lo mejor de la ronda,
¡qué batahola, Dios mío!
En la red, como abejorros,
los gnomos quedan prendidos.

¡Qué llantos,
qué gritos,
qué grandes
gemidos!

¡Qué entrevero de bonetes!
De barbas, ¡qué revoltijo!

Tengo un pañuelito
de papel muy fino,
y si yo lo quiero
él se hace barquito,
paloma,
estrella,
zapallo,
violín.

Si le digo: ¡barco!
él se hace paloma.
Si le digo: ¡estrella!
él se hace violín.

Edith Vera

La tiza mágica

Tener una tiza mágica,
eso sí me gustaría.
Escribiría: Vaca-burro,
flor-silla-panadería,
y nadie podría entender
y todo el mundo diría:
—¡Qué cosas raras escriben
estos chicos de hoy en día!
Y cuando escribiera: Plim
traplicopi-lurulía,
entonces sí que, en seguida,
todo el mundo entendería.

Beatriz Ferro

Canción mágica para tener tres cabritos

Corté tres cabritos
con esta tijera:
Uno de esa hoja
de papel madera,
otro de una tapa
que hallé en el armario
y el más chiquitito,
de papel de diario.

Cerrando los ojos
dije: –¡Abracadabra!,
¡que hasta el sol se arrugue!
y ¡diente de cabra!
Entonces, con miedo,
abrí la ventana...
¡y entró una pradera
bien verde, con ganas!

También entró un árbol
casi anaranjado,
un viento redondo
y un charco floreado...
Pero con su flauta
pasó un pastorcito
y se llevó –ingrato–
a mis tres cabritos.

Elsa Isabel Bornemann

La luna en casa

La luna, la luna tiene
miedo de caer al río,
parece, en el caserío,
que alguien, de atrás, la sostiene.

Nadie sabe lo que pasa.
Nadie sabe cosa alguna.
Si se va a caer la luna,
¿por qué no cae en mi casa?

Si cae sobre el tejado
y en hallarla soy primero,
la pondré en el cristalero
con un vaso a cada lado.

Los dos estamos acordes
en arreglarla distinta.
Tú le pondrás una cinta,
yo le pintaré los bordes.

Y tendremos que cuidarla
—frágil es como una pompa—
para que no se nos rompa
si vienen a reclamarla.

Horacio Rega Molina

Atención

Quiero encontrar ese cofre
escondido por piratas
que a la isla de la luna
llegaron en una barca.

Son cuatro hombres mal vestidos
que cuando la noche es clara
llegan al cielo remando,
con sus cofres y sus mapas.

En las piedras de la luna
sus pies desnudos resbalan.

El que quiera puede verlos
desde su propia ventana,
pero hay que estar muy alerta
porque a las doce se marchan.

Si puedes ver dónde esconden
el cofre con las alhajas
ven a buscarme en seguida
iremos en una lancha.

Alejandro Cifra

Cuidado con mi tijera

Mi tijera corta papel
y corta aserrín,
corta la miel
y la voz del violín.

¡Tengan cuidado con mi tijera!
¡Corta el invierno y la primavera!
¡Corta el calor y el frío,
la capa de mi tío
y la enredadera!
Mi tijera está loca
y corta todo lo que toca.
Sí, corta todo, todito.
¡Cuidado con mi tijera!
¡Cuidadito!

María Hortensia Lacau

Pueblo de aire

Un pueblito de aire
—sin hadas ni lobo—
vive en cada globo.

A cada soplido
se forma una casa
con patio y terraza.

Por más que yo mire
no veo a su gente
porque es transparente,

pero allí trabajan,
bailan y se peinan,
se aman y sueñan.

Un pueblito de aire...
Un pueblo invisible...
Parece increíble

pues para tenerlo
preciso a mi lado
sólo un globo inflado.

Elsa Isabel Bornemann

Shhh...

La noche es un cerro negro.
El cielo es como un pueblito
encaramado allá arriba
y las alegres estrellas,
las luces de las casitas.

Alejandro Cifra

Los días

Los días pasan trotando
en un caballito blanco
y las noches los esperan
sentaditas en un banco.

Marta Giménez Pastor

La semana

Seis días de la semana
se mueven como hamaquitas
pero el domingo parece
una enorme margarita.

Siete días se metieron
adentro de una manzana
y un gusano distraído
se ha tragado la semana.

Marta Giménez Pastor

Estaciones

Verano, verano,
manzana con un gusano.

Primavera, primavera,
el gusano tiene galera.

Otoño, otoño,
la galera tiene un moño.

Invierno, invierno,
el moño es de trigo tierno.

María Elena Walsh

Invierno

Invierno, invierno,
frío en la nariz;
llueve en los paraguas
desde el cielo gris.

Invierno, invierno,
cuando sale el sol
guardo en mis manitos
todo su calor.

Invierno, invierno,
cuando hay ventarrón
con mi barrilete
a pasear me voy.

María Teresa Corral

Frío

Calentamos la casa,
tomamos chocolate,
éramos todos osos
en cuevas invernales.
Y yo no sé de dónde
y nadie sabe cómo
de pronto se colaron
por no sé qué rendija,
pequeños, invisibles
trineos esquimales.

Beatriz Ferro

Gabriela
se trepa
por la enredadera.
Una estrella
la mira
tomar
la escalera.

Si sube más,
mucho más,
alcanzará
la Primavera.

Inés Malinow

El silencio

Con patas de lana
y guantes de nieve
el silencio viene.

Llega despacito
como un viento loco
que se mueve poco.

Si pasa y se queda
saca de repente
bolsas transparentes.

Y guarda en su vuelo
algunas palabras
que piensa el abuelo.

Y guarda en atados
las cosas que callan
los enamorados.

Busca con empeño
palabras que inventan
los monstruos pequeños

(para su dulcera
que también contiene
sol de primavera).

Para sus almohadas
busca palabrejas
que fueron soñadas.

Para sus orejas
rescata murmullos
que no tengan quejas.

Para sus barullos
guarda griteríos
muy como los tuyos,

y para sus sueños
palabras viajantes
que no tengan dueño.

Se va haciendo ruido
como un viento loco
que se mete al río.

María Cristina Ramos

Lección

Éste es un grillo. Éste es un gallo.
Éste es mi niño montado a caballo.

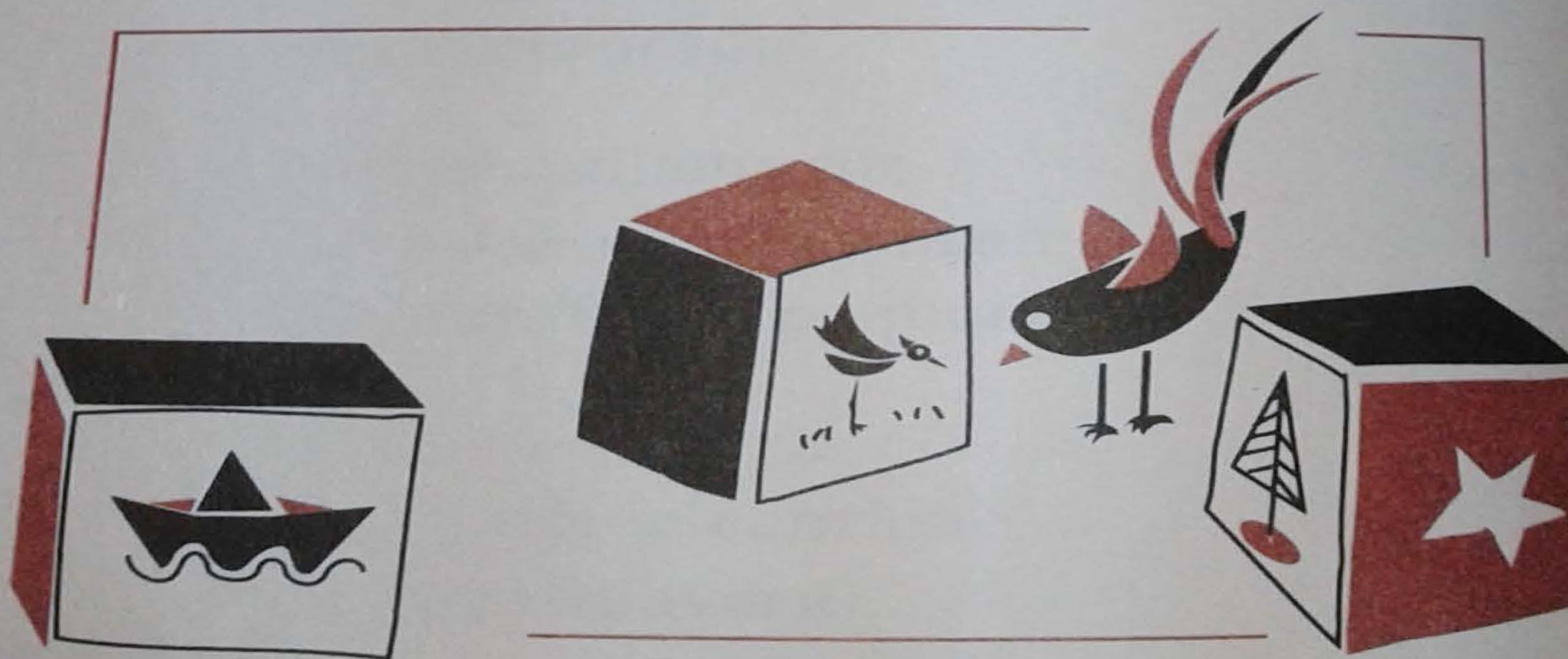
Ésta es la rosa. Éste es el clavel.
Ésta es mi niña bordando un mantel.

Ésta es la luna. Éste es el lucero,
éste es mi niño en el mar marinero.

Ésta que canta es la pájara pinta,
ésta es mi niña que se ata una cinta.

Ésta es la espiga. Éste es el manzano.
Éstos son mis niños que van de la mano.

Eduardo González Lanuzo



Antón Pirulero

Antón Pirulero
se casa el primero
de enero o febrero,
o marzo o abril,
y el pobre es tan pobre
que no tiene un cobre
para perejil.

Se llama la novia
Ruperta o Maclovia,
Panchita o Cenobia,
Brígida o Inés,
pero es lo más grave
que ninguna sabe
si es novia o no es.

¿Quién es la madrina?

—La Gata Michina.

¿Quién es el padrino?

—¡No vino! ¡No vino!

¿Quién el sacristán?

—Panchito el Caimán.

Antón, Antón,
invitó a un ratón
y vendrán diez mil.

Antón Pirulero
se casa el primero
de enero o febrero
o marzo o abril.

Eduardo González Lanuza

Lección

Éste es un grillo. Éste es un gallo.
Éste es mi niño montado a caballo.

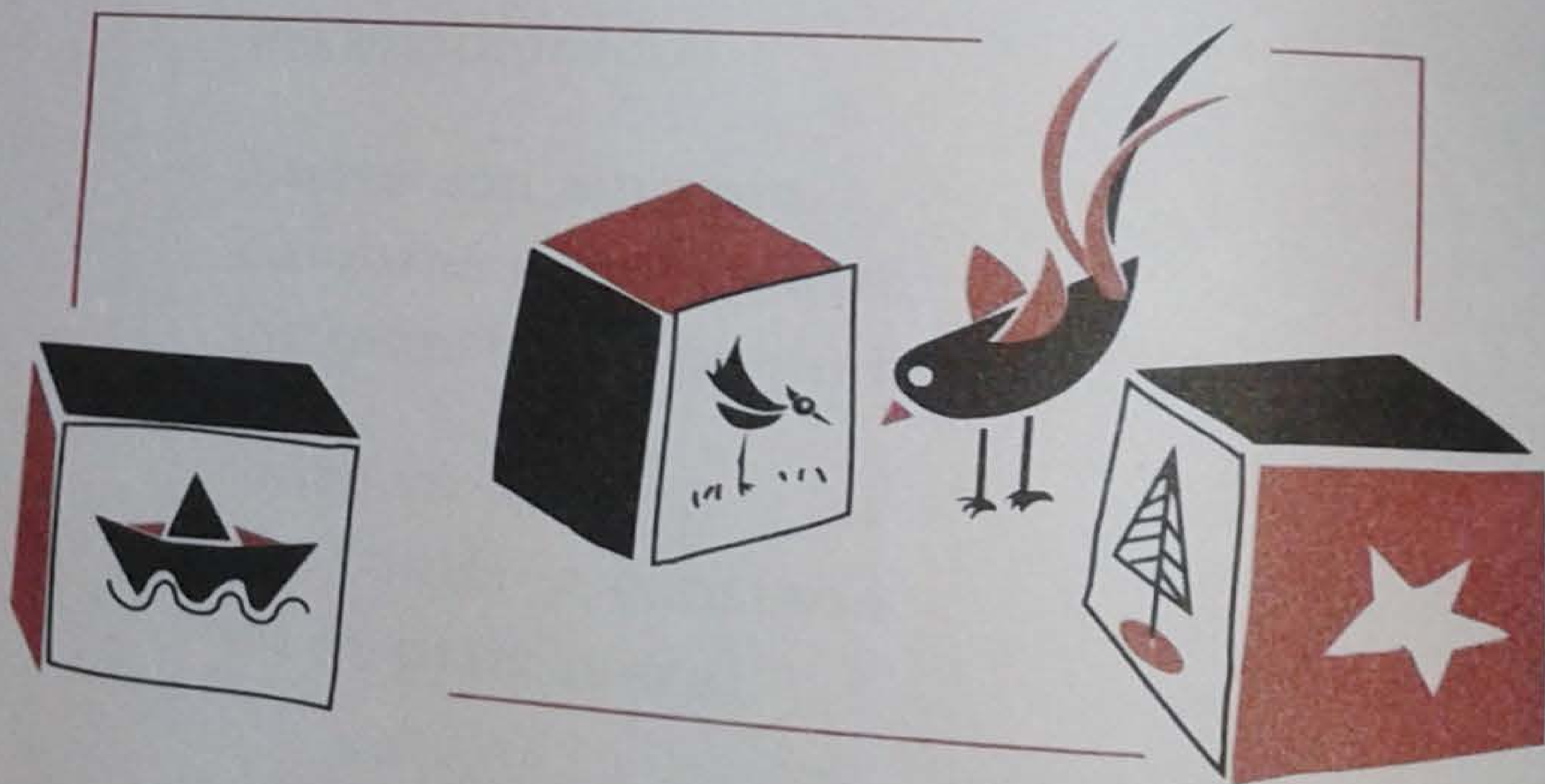
Ésta es la rosa. Éste es el clavel.
Ésta es mi niña bordando un mantel.

Ésta es la luna. Éste es el lucero,
éste es mi niño en el mar marinero.

Ésta que canta es la pájara pinta,
ésta es mi niña que se ata una cinta.

Ésta es la espiga. Éste es el manzano.
Éstos son mis niños que van de la mano.

Eduardo González Lanuza



Antón Pirulero

Antón Pirulero
se casa el primero
de enero o febrero,
o marzo o abril,
y el pobre es tan pobre
que no tiene un cobre
para perejil.
Se llama la novia
Ruperta o Maclovia,
Panchita o Cenobia,
Brígida o Inés,
pero es lo más grave
que ninguna sabe
si es novia o no es.
¿Quién es la madrina?
—La Gata Michina.
¿Quién es el padrino?
—¡No vino! ¡No vino!
¿Quién el sacristán?
—Panchito el Caimán.
Antón, Antón,
invitó a un ratón
y vendrán diez mil.
Antón Pirulero
se casa el primero
de enero o febrero
o marzo o abril.

Eduardo González Lanuza

El Pimpiringallo

Pimpiringallo, la flor amarilla,
Pimpiringallo, la niña en su silla,
Pimpiringallo, la flor colorada,
Pimpiringallo, la niña sentada,
Pimpirimpimpirimpimpiringallo,
Pimpiringallo, la niña a caballo.

Eduardo González Lanuza

Pescador

Barriletes
meteretes
trepan
suben
como anzuelos
al revés
para
pescar
una nube.

Laura Devetach

En vez de zeta-bayeta

(Para adivinar en qué mano se esconde la piedrita)

I

Vuela que vuela,
Martín pescador,
vino del río
y aquí se posó,
pues la mojarra
que él quiere pescar,
dice que en esta
manita está.

II

El duendecito,
cabeza de ají,
vino a la siesta
montado en un cuí
y en la montura
llevó el ñandutí
de una arañita
que vive aquí.

Reynaldo Ros

El barrilete

El barrilete es la flor
del lindo campo del cielo.
¡Quién te siguiera en tu vuelo,
barrilete volador!

¿Dónde estará el niño aquel
que remontaba la luna?
Le cambiaré mi fortuna
por su luna de papel.

Aflójale que colea
—bailarán se ha vuelto loco—,
querrá volar suelto un poco
para que el niño lo vea.

Barrilete se ha dormido,
inmóvil, está soñando:
la tarde le está contando
algún cuento en el oído.

Eduardo González Lanuza

Burbuja, burbuja

Te soplo, burbuja,
despacitamente,
subí sin cansarte,
volá sin romperte.

No mires al viento,
trepáte en secreto,
burbuja, burbuja,
por el aire abierto.

Jugá con los sueños,
los sueños que esperan
en el sol dormido
que hay en la vereda.

Burbuja, burbuja,
carita de espuma,
que en tu espejo fino
se mire la luna.

María Cristina Ramos

El humo

El humo
de las chimeneas
se va de viaje
y por eso
se pone
su mejor traje.
Para
no perderse,
deja sus huellas
por toda
la escalera
de las estrellas.

Elsa Isabel Bornemann



En el cielo las estrellas

En los árboles la luna,
en los caminos el duende
y en mi corazón un sol
que se apaga y que se prende.

En la playa las sombrillas,
en el jardín la amapola
y en mi ventana un gorrión
que no quiere verme sola.

En la mañana el lucero,
en el viento las veletas
y en las torres los gallitos,
colas largas y alas quietas.

En el cielo las estrellas
en el sendero las flores
en la lluvia cien barquitos
regados con ruiseñores.

Marta Giménez Pastor

La estrella flor

Pues señor, el caso es éste:
una Estrella que vivía
en aquel país celeste
donde el viento se extravía,

un país de lejanía,
cierta vez que se distrajo
escuchando una canción
de los niños de aquí abajo,
se cayó de su balcón:

¡por oír una canción!

Al caer, la Estrella pierde
su corona y su vestido...

Pero un árbol de hoja verde
la recibe sin sentido,

y en sus ramas le hace nido.

Y la blanca, blanca Estrella
se convierte por amor
en la hija dulce y bella
de aquel árbol protector:

porque ahora es una flor.

Fryda Schultz de Mantovani

El capitán

-**M**adre, ya tengo mi barco
y tengo tripulación:
velero de cuatro palos,
marineros de cartón.

Mañana por la mañana,
cuando se levante el sol,
me iré, mandando en mi barco
mi brava tripulación.

Iré mañana hacia el mar
y tú me dirás adiós.
Prepara, madre, mi gorra.

¡Mi gorra de capitán!
Que la blusa marinera
la abandoné junto al mar.

-¡Ay, mi niño, no te vayas,
tan pequeñito, hasta el mar!

Mira que es triste la noche
sobre tanta soledad.

¿Y quién velará tu sueño?

-Las estrellas velarán.

¿Y quién cantará en tu lecho?

-Las sirenas cantarán.

Ay, mi niño, no te vayas,
tan pequeñito, hasta el mar!

Madre, si tengo mi barco
tengo tripulación!

Velero de cuatro palos,
marineros de cartón.
Prepara, pronto, mi gorra.
¡Mi gorra de capitán!
Que la blusa marinera
la abandoné junto al mar.

Ricardo E. Pose

El caracolito

Toma este caracolito,
es tan requechiquitito,
que lo acercas a la oreja
y apenas si oír te deja
el rumor de un arroyito.

Eduardo González Lanuza

Esta caracola
tiene muy adentro,
donde no se ve,
allí donde nadie
la puede robar,
una ola.

¡Ay, ola! ¡Ay, ola!
¡Tan bella y tan sola!

Esta caracola
tiene muy adentro,
y se puede oír,
el canto que traje
consigo, del mar,
una ola.

¡Ay, ola! ¡Ay, ola!
¡Tan lejos del mar!

Edith Vera

Adivina adivinador

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Me despierta el Gallo Pinto,
con su canto salgo a andar
y ríos, mares y pueblos
se llenan de claridad.

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Doce palomas que vuelan
y por el aire se van;
si me miras a los ojos
ciego de luz quedarás.

Adivina
adivinador,
adivina
quién soy yo:

Cuando calla la calandria
y el grillo empieza a cantar,

guardo un puñado de oro
siempre en el mismo lugar.

Adivina
adivinator,
adivina
quién soy yo:

Visto un largo traje negro
con una corona real,
las cuentas de mi corona
nadie las puede contar.

Adivina, adivina
si eres adivinator.

Esas cuatro adivinanzas
s he adivinado yo:

Alba y el Mediodía,
Tarde y la Noche son.

s adivinado,
inador.

Javier Villafañe

Adivinanzas

¡Qué calor, qué bochorno este verano!
¡Y no puedo pararme ni un momento!
Mas con un abanico en cada mano
—dos abanicos blancos— me echo viento.
(Las mariposas)

Algunos con coraza
y otros con cuernos;
unos tienen cien ojos,
¡yo tengo flecos!
Como deshilachado
mi largo cuerpo,
que al correr está ondeando
flecos al viento...

(El ciempiés)

Carreras corren de noche,
carreras en el jardín;
caballitos como un dedo,
jinetes como un maní.
Carreras que nadie ha visto,
pero la prueba está ahí:
¡cuántas gorritas de “jockey”,
verde una, otra carmín,
todas con visera negra,
han caído en el jardín!

(Las vadrietas de San Antón)

Don, dolón, dolón

Duermo en el aljibe
con mi camisón apolillado,
don, dolón, dolón,
duermo en el aljibe
con mi camisón.

No son las polillas,
son diez mil estrellas que se asoman
don, dolón, dolón,
por entre los pliegues
de mi camisón.

Cuando sale el sol
tengo que meterme en el aljibe
don, dolón, dolón,
duermo en el aljibe
con mi camisón.

Cuando yo aparezco
todos duermen y la araña teje
don, dolón, dolón,
salgo del aljibe
con mi camisón.

A ver si adivinan,
a ver si adivinan quién es ésta
don, dolón, dolón,
que está en el aljibe
con su camisón.

María Elena Walsh

Adivinanzas de los pájaros

*En mis adivinanzas
la rima ayuda:
hallado el consonante,
no cabe duda.*

*Quien rimar sabe,
del enigma propuesto
tiene la clave.*

Primero esquila un rebaño,
un monte poda después;
sólo un minuto está quieta.
Dime qué pájaro es.

(La jirafa)

Dormita a orillas del río,
mas de pronto saca un pez
en su pico buceador.
Dime qué pájaro es.

(El Martín pescador)

Hay un pájaro burlón
que con grito descortés
te importuna en el paseo.
Dime qué pájaro es.

(El pichón)

Sin cambiar de posición
ni perder la rigidez,
mira al que a su espalda cruza.
Dime qué pájaro es.

(La lechuga)

En colgante nido enorme
hablan todas a la vez
comadres de verde gorra.
Dime qué pájaro es.

(La colora)

Para correr y nadar,
prodigio de rapidez;
para volar... como tú.
Dime qué pájaro es.

(El urubú)

Trinos de oro en cuerpo de oro,
que lleva en su brillantez
polvillo de carbonero.
Dime qué pájaro es.

(El jilguero)

Germán Berdiales

DEL MUNDO DE LA INFANCIA



La torre más alta

-**L**a torre, madre, más alta
es la torre de aquel pueblo,
la torre de aquella iglesia
hunde su cruz en el cielo.

Dime, madre, ¿hay otra torre
más alta en el mundo entero?

-Esa torre sólo es alta,
hijo mío, en tu recuerdo.

Tu brazo de siete años
alcanzaba sin esfuerzo
una piedra a sus campanas.
¿Te acuerdas, hijo? -Me acuerdo.

Pero la torre más alta
del mundo, es la de aquel pueblo.

B. Fernández Moreno

La nena pobre

La nena pobre, que nunca
tuvo juguetes, se alegra.

Canta una canción de cuna
más linda que las estrellas.

Contra su pecho, apretado,
tiene un bebé sin cabeza.

Está el muñeco tan roto,
tan sucio está, que da pena.

¡Pero qué caliente está
en los brazos de la nena!

Canta una canción de cuna
más linda que las estrellas.

José Sebastián Tallon

Cuando sea grande

Mamá, cuando sea grande,
voy a hacer una escalera
tan alta que llegue al cielo,
para ir a buscar estrellas.

Me llenaré los bolsillos
de estrellas y de cometas,
y bajaré a repartirlas
a los chicos de la escuela.

Pero a ti voy a traerte,
mamita, la luna llena,
para que alumbres la casa
sin gastar en luz eléctrica.

Álvaro Yunque



Infancia

Se encontraron en la plaza
por primera vez, y ya,
como viejos conocidos,
se pusieron a jugar;
y de pronto, por un cobre,
se pegaron sin piedad.

Terminada la reyerta,
cada cual se fue a su hogar,
incubando la venganza
más terrible y ejemplar.
Y al hallarse al otro día...
¡se pusieron a jugar!

Antonio A. Gil

Yonofuí

¿Quién sacó el dragón
de mi galera?

-Yonofuí.

¿Quién desenredó
la enredadera?

-Yonofuí.

¿Quién sirvió mi té
en la regadera?

-Yonofuí.

¿Quién lió este lío
por aquí?

-Yonofuí.

Mano invisible

toca por mí...

Pícaro duende

que nunca vi...

Sólo su apodo

pronto aprendí.

De cualquier modo,

se esconde aquí...

¡Tiene la culpa de todo

el famoso Yonofuí!

Elsa Isabel Bornemann

Canción de las preguntas

¿Por qué no puedo acordarme
del instante en que me duermo?

¿Por qué nadie puede estar
sin pensar nada un momento?

¿Por qué, si no sé qué dice
la música, la comprendo?

¿Quién vio crecer una planta?

¿A qué altura empieza el cielo?

¿Por qué a veces necesito
recordar algo y no puedo,
y después, cuando me olvido
que lo olvidé, lo recuerdo?

¿De qué color es la luna?

¿Por qué no hay ángeles negros?

¿Por qué no puedo correr
cuando me corren en sueños?

¿Por qué hay gallinas que cantan
como los gallos? ¿Y es cierto
que hay relojes que se paran
cuando mueren sus dueños?

Y el pelo, ¿cómo nos crece?,
¿por cuál de sus dos extremos?
Y los peces, cuando duermen,
¿tienen los ojos abiertos?

¿Por qué decimos con jota
mojca, rajgo, mujgo, frejco?
Y el gato, ¿sabe que es él
cuando se ve en el espejo?

¿Y sabe alguien en dónde,
y cómo y cuándo vivieron
los treinta y dos abuelitos
de sus ocho bisabuelos?

¿Y podrá decir, quien pueda
contestar a todo esto,
por qué en los días de lluvia
me siento un poco más bueno

y lo que piensan las vacas
que rumian en el silencio
del atardecer, echadas
y tristes, mirando lejos?

José Sebastián Tallón

Canción del niño que vuela

El niño dormido está,
¡y qué sueño está soñando!
¿Qué sueña? Sueña que vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

Abre los brazos, los mueve
como un ave, y va volando...
¿Qué sueña? Que no es un sueño.
¡Qué bien se sueña volando!

En la cuna quieto está.
Pero sonrío, soñando.
¿Qué sueña? Que vuela, vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

José Sebastián Tallon

Domingo en el Zoológico

-Un globo, un globo, quiero un globo
-pidió un niño.

La madre le compró un globo.

El niño soltó el globo y lo vio volar.

-Un globo, un globo, quiero un globo
-volvió a pedir el niño.

El padre le compró un globo.

El niño soltó el globo y lo vio volar.

-Un globo, un globo, quiero un globo
-pidió otro niño.

La madre dijo:

-No.

El padre dijo:

-No.

Y el niño voló

se fue de los brazos de la madre

de los brazos del padre

volando con los globos.

Esto pasó en el Jardín Zoológico

la tarde de un domingo.

Son testigos: un elefante,

dos leones,

un águila

un vendedor de globos.

Javier Villafaña

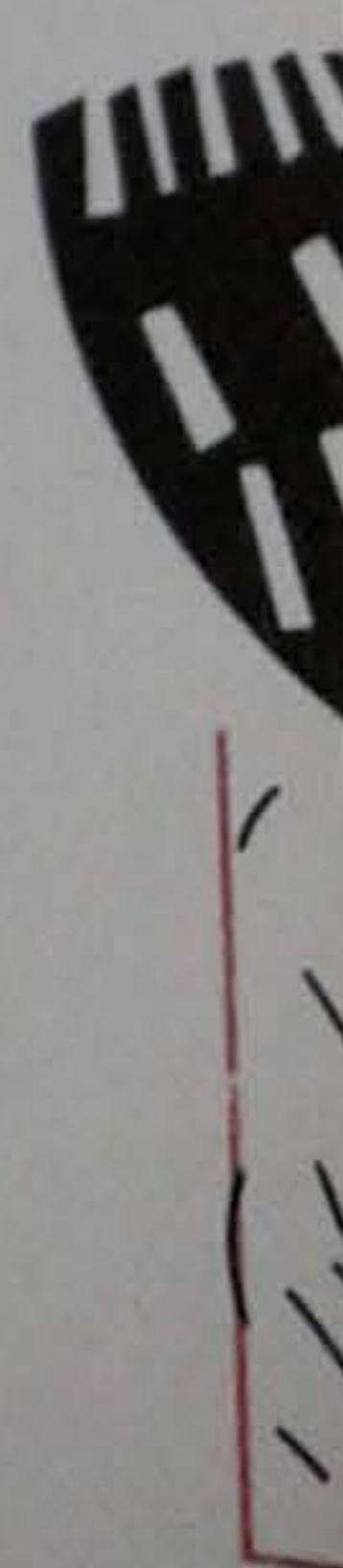
En una cajita de fósforos

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas.

Un rayo de sol, por ejemplo.
(Pero hay que encerrarlo muy rápido,
si no, se lo come la sombra.)
Un poco de copo de nieve,
quizá una moneda de luna,
botones del traje del viento
y mucho, muchísimo más.

Les voy a contar un secreto.
En una cajita de fósforos
yo tengo guardada una lágrima,
y nadie, por suerte, la ve.
Es claro que ya no me sirve.
Es cierto que está muy gastada.
Lo sé, pero qué voy a hacer,
tirarla me da mucha lástima.

Tal vez las personas mayores
no entiendan jamás de tesoros.
“Basura”, dirán, “Cachivaches”,
“No sé por qué juntan todo esto”.
No importa, que ustedes y yo
igual seguiremos guardando
palitos, pelusas, botones,



tachuelas, virutas de lápiz,
carozos, tapitas, papeles,
piolín, carreteles, trapitos,
hilachas, cascotes y bichos.

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas.
Las cosas no tienen mamá.

María Elena Walsh



Canción de lo que tengo

Tengo para darte
mi oso de peluche,
un copo de nieve
dentro de un estuche,
catorce boletos
de esos "capicúa"
y un collar de gotas
nuevas de garúa...

Tengo para darte
besos de juguete,
dos vueltas-manzana
en monocoquete,
mi risa enjaulada,
madejas de espuma,
la mejor platea
para ver la luna...

Tengo para darte
mi mantel, mi mesa,
alguna latita
llena de tristeza...,
hilos de arco iris
que a veces consigo
y todos mis ratos...
si tú eres mi amigo.

Elsa Isabel Bornemann

La payana

(Canción sureña)

Palomas de colores
parten al cielo
y del cielo me llueven
sobre los dedos.
Venga la piedra,
aunque después la mano
guarde la tierra.

Payana que te juego
por la mañana,
con las piedras azules
que tienen alas.
Se pasa el día,
corazón de mi mano,
con alegría.

Piedrita de la calle
que busqué tanto,
en el aire pareces
flor del verano.
Como campanas,
estas piedras cantoras
de la payana.

Hamlet Lima Quintana

ÁRBOLES, PÁJAROS Y OTROS AMIGOS



Árbol

Hojas olor verano,
ramas para trepar
y debajo
a la sombrita
un lugar para jugar.

Laura Devetach

El árbol

Allí está el duende que me cuenta cuentos
y el que le silba su canción al viento.
Allí la sombra
me ha inventado un río;
allí el secreto
aprendió a ser mío
y me bailan las hadas en los dedos
mientras descubro una ventana al cielo.
Allí está el duende,
duende bailarín,
y está el tesoro
que guarda por mí.
Y soy el dueño de mi duende vivo
en el árbol del fondo del jardín.

Hamlet Lima Quintana

Escena musical

Amaneció el algarrobo
sin vainas pero con trinos.
Abuelo de barbas duras
con fina sangre de niño.
Anciano de barbas serias
llenas de risa y de mimos.
Presenciábamos la escena
desde el mojado camino
un asno de pelo crespo,
el espejuelo de un guiño,
y yo: pensador de sueños,
desde el mojado camino.

El árbol temblaba todo
en la luz estremecido;
aún dulce de miel de luna,
con dorados jilguerillos;
sonoras vainas doradas,
hojuelas de sol y trinos.

El árbol cantaba solo
en el aire amanecido.

Antonio Esteban Agüero

La calandria

Desde verde copa
canta la calandria.

Fresca flor de trinos
esparce su flauta.

Ramillote claro
se espeja en el agua.

Y en el canto el cielo
y la paz serrana.

Desde verde copa
canta la calandria.

Polo Godoy Rojo

Colibrí

Es así:
capullito de colores
en las ramitas del aire,
el colibrí.

Horacio E. Guillén

Canción del jacarandá

Al este y al oeste
llueve y lloverá
una flor y otra flor celeste
del jacarandá.

La vieja está en la cueva
pero ya saldrá
para ver qué bonito nieva
del jacarandá.

Se ríen las ardillas,
ja jajá jajá,
porque el viento le hace cosquillas
al jacarandá.

El cielo en la vereda
dibujado está
con espuma y papel de seda
del jacarandá.

El viento como un brujo
vino por acá.
Con su cola barrió el dibujo
del jacarandá.

Si pasa por la escuela,
los chicos, quizá,
se pondrán una escarapela
de jacarandá.

María Elena Walsh

Ramita de jarilla

*Ramita de jarilla,
cuando cae una estrella
su luz toca tus hojas
y se queda con ellas.*

*Cuando el sol te despierta,
ramita de jarilla,
el verde por tus hojas
camina de puntillas.*

*Cuando el viento no corre
es que junto a tu orilla
perfuma su equipaje
con tu flor amarilla.*

*Y después se pasea
sin sombrero y sin guantes,
con tu aroma de campo
cancillito y campante.*

*Ramita de jarilla,
te voy a pedir
los cuentos del viento
y los cuentos a mí.*

María Cristina Ramos

Mi jardín hizo lo que quiso

Mi jardín hizo
lo que quiso.

Planté un geranio,
brotó un narciso.
Planté un rosal,
salió un peral.

Mi jardín hizo
lo que quiso.

Sin previo aviso
cubrió de hiedra
la oscura reja,
la blanca piedra.

Podé el ciruelo,
creció hasta el cielo.
Las amapolas
salieron solas.

En vez de flores
de campanillas
él decidió
darme frutillas.

No es caprichoso
ni prepotente.
Es un jardín
independiente.



Para armar una mañana

Para armar una mañana
llegan juntos, muy temprano,
el naranjo y el manzano.

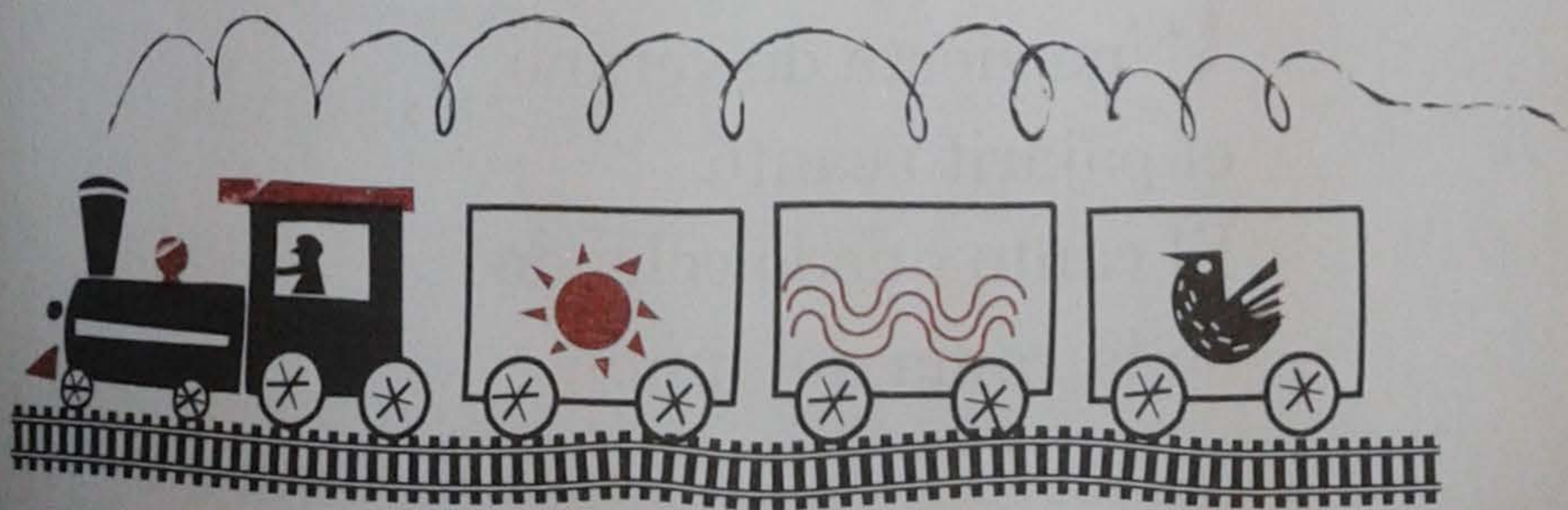
El naranjo elige el sol.
El manzano, la frescura.
Ambos abren la hermosura.

Uno traza un breve río.
Otro despierta a las flores
con tres tizas de colores.

El naranjo pinta el aire
de clarísimos aromas.
El manzano alza palomas.

Crece el sol y el cielo brilla.
La mañana ya está lista.
Sólo falta quien la vista.

Héctor Miguel Angeli



Limonero

¡Cuántos soles se han quedado
prendidos al limonero,
cuántos soles amarillos,
jardinero!

Para este verano
tú me exprimirás
un sol en el vaso.

Que yo quiero
sorberle,
sobre el campo azul,
jardinero,
bajo el cielo verde.

Pedro Juan Vignale

Una siesta

Una siesta de verano
el pajarito cantó.
El canto quedó colgado
de la rama del limón.

Laura Devetach

Gaviota

Liviana como una pluma,
nunca deja de volar:
parece un copo de espuma
desprendido de la mar.

B. Fernández Moreno

La garza

La garza se puso
su traje de tiza,
sus alas de viento,
sus botitas flacas
y su voz de risa.

Se pintó los labios.
Tomó su sombrero.
Se subió a un soplido
y mil travesuras
escribió en el cielo.

María Cristina Casadei

Libélula

La libélula pasa,
saluda,
no se sienta
y vuelve a su rutina
veloz
de peregrina.

No la busques
que ya dobló la esquina.

Beatriz Ferro

Hoja de otoño

No muere,
baila
libre en el aire.
No se apaga,
con luz dorada
enciende la vereda.
No calla,
les da rumor de otoño
a nuestros pasos.

Beatriz Ferro

Trisca el cabritillo

Trisca el cabritillo
por el prado en flor.
(Oigo tu cuchillo,
sacrificador).

¡Corre, trepa, escapa,
que llega y te atrapa!

Sueña la paloma
sobre rama en flor.
(Tu escopeta asoma,
pillo cazador).

¡Parte, vuela, escapa,
que llega y te atrapa!

Mariposa, juegas
cercando la flor.
(Tu malla despliegas,
coleccionador).

¡Vuela, sube, escapa,
que llega y te atrapa!

Rafael Alberto Arrieta

Noticia policial

El sol de septiembre
vio que lo mataron
pero –indiferente–
se quedó callado.

Todo el mediodía
oyó los hachazos
y cerró los ojos:
testigo asustado.

Su cuerpo despierto
–pajarero manso–
con un sordo grito
cayó en el asfalto.

–Era feo... –dicen.
–Enormes sus brazos.
–Junto al rascacielos,
inútil su canto.

Tampoco –cobarde–
supe yo salvarlo.
Hoy, en Buenos Aires,
han matado un árbol.

Elsa Isabel Bornemann

CAMPO, PUEBLO,
CIUDAD



Historia de un camino

Seguido alegremente de árboles musicales,
se escapó de los bosques un camino aldeano,
que llamando a la puerta de las casas corría,
corría de una a otra dejándoles un árbol.

Los hombres arrojaron sus piedras al camino.
Los niños arrojaron sus pedruscos al árbol.
Los pájaros huyeron. El camino dio vueltas,
y vestido de verde fue a esconderse en el campo.

José Sebastián Tallon

La calandria

Silencio de diamante. En el campo ni un eco.
De pronto la calandria que halla en la luz su alpiste
desciende melodiosa sobre un gajito seco
como buena noticia sobre un corazón triste.

Luis Franco

Baguala del sembrador

I

¡Qué lindo destino el mío
si lluvia pudiera ser!

Campito mío:
te quiero yo.

¡Besar la tierra sedienta
y entre las piedras correr!

Campito mío:
te quiero yo.

II

La lluvia tiene un destino
que yo quisiera tener.

Campito mío:
te quiero yo.

El sol la lleva a los cielos
para ser nube otra vez...

Campito mío:
te quiero yo.

Atahualpa Yupanqui

Campo mojado

Aromas del campo vienen,
romero, menta y cedrón.
La lluvia cruzó los prados
y en la sierra se escondió.

La tierra se puso oscura,
la piedra cambió el color,
el ave buscó su nido
y el caballo relinchó.

Entre juncos pensativos
vive alegre el cañadón,
y el hombre mira los campos
con ojos de labrador.

Aunque callado camine
le da las gracias a Dios.

Atahualpa Yupanqui



Sentido de la lluvia

Llueve.

Llueve por todas partes:
sobre el trigal sediento;
sobre las largas calles...
Las palomas se esconden
y la tierra se abre.

Sólo aquí, en la herrería,
no llueve para nadie.
Tapándonos el cielo
están los techos grandes,
y abajo está el estruendo
y el caluroso aire.

Pero la lluvia es buena.
Tiene algo de madre.
Escondida entre pájaros
me esperará en los sauces.

De los trabajadores
es la lluvia en los árboles.
¡No ahuyentar a la lluvia
que espera en el follaje!

José Pedroni

Mañanitas

¡Mañanitas de octubre,
después de haber llovido!

Ganas de desnudarse
en mitad del camino
y de echarse a volar
sobre los verdes trigos...

B. Fernández Moreno

Crepúsculo

El cielo azul
con una nube blanca.

El cielo azul
con una nube rosa.

El cielo azul
con una nube de oro

Y un pajarito negro.

B. Fernández Moreno

Nocturno

(fragmento)

La noche prende en las ramas
su sombra de cielo y seda,
la espina muere en la noche,
muere el follaje, despierta
un raro mundo de voces...
La brisa en las ramas vuela,
se ovilla en troncos oscuros,
en finas ramas se enreda,
la brisa canta o murmulla
sobre las pajas su queja,
en cada hueco sombrío
la brisa labra una oreja.
En tibios nidos de pasto
los grillos hieren su cuerda,
el mundo negro relumbra
con esas luces secretas,
los grillos hacen del campo
un cielo bajo de estrellas,
las estrellas no se ven,
pero se oyen: titilean
como si un dedo infantil
tocara una sola tecla...

Antonio Esteban Agüero



¡Llueve!

Llueve en el campo, ¡ya llueve!
¡Qué alegres están las ranas!
La lluvia las acaricia
con verdes manos mojadas.

Llueve en el campo, ¡ya llueve!
En ronda bailan las ranas,
pone música la lluvia
alrededor de su danza.

Llueve en el campo, ¡ya llueve!
¡Y cómo gozan las ranas!
La lluvia lava su risa
y el cristal de la mañana.

M. Elena Lannes de Díaz



Para las lluvias, soles

Se necesita:

Un día de lluvia.

½ kg de harina de trigo.

Una pizca de sal.

Una cucharada de grasa o manteca.

Agua para formar una masa tierna.

Empezar a cantar.

Hacer una corona de harina sobre la mesa.

Desatar un chaparrón con una taza de agua.

Dejar caer como un trueno la cucharada de manteca.

Amasar todo moviendo los dedos como relámpagos.

¡Que la masa sea un nubarrón gordo!

Arrancar un pedazo y hacer un sol pequeño y chato.

Hacerle al sol un agujero en el medio.

Hacer varios soles.

Calentar aceite en una sartén honda.

Poner a dorar los soles, llueva o no llueva.

¡Esas son las tortas fritas!

Laura Devetach

Coplitas del molino

Las calesitas
de los molinos
son los juguetes
de vientos niños.

Cada paleta
es caballito
para los aires
más pequeñitos.

Gira la rueda
y en cada giro
ovilla cuerda
del organito.

Agua de un cielo
-cielo escondido-
brota del juego
del viento niño.

Horacio E. Guillén

El viento

El viento hace cosas de niños,
por eso se pone a jugar.

Puñados de polvo levanta,
desgaja una rama al pasar;
se trepa a la copa de un árbol
y en ella se pone a bailar.

Sus pies tienen alas ligeras
y corre de aquí para allá.
No quiere quedarse tranquilo:
le gusta moverse y andar.
Conoce las sendas del campo.
Conoce las sendas del mar.

La rosa del viejo molino
comienza a girar y girar.
Se doblan los álamos verdes,
se inclina a la tierra el trigal;
veletas con gallos de lata
se mueven de aquí para allá.

El viento hace cosas de niños;
no quiere dejarnos en paz.

Gaspar L. Benavento

Sierras y luna

Silencio, viento,
que duerme el campo.
No lo despiertes,
que está cansado
y son las lomas
como un ganado
de grandes bueyes
que se han echado.

Suspira el aire,
descansa el prado
y el cielo cruzan
como un rebaño
las nubecillas
con paso tardo.

La dulce luna
las va llevando.

Arturo Capdevila

Instante

Gorriones, de salto en salto,
van de la rama al asfalto.

El viento arrastra las hojas
amarillas, ocres, rojas.

Alguien echa el corazón,
dentro de un sobre, al buzón.

Los dedos entrelazados,
pasan dos enamorados.

(Yo miro desde el zaguán
cómo vienen, cómo van.)

¡Cuánta poesía aún le queda
al país de la vereda!

Dichosa complicidad
del poeta y su ciudad:

en la calesita suena
un verso de María Elena.

Antonio Requeni

Espejos de la lluvia

Mira por dónde caminas,
que hay charquitos en el suelo;
no sea que sin querer
vayas a pisar... el cielo,
vayas a pisar las nubes,
¡vayas a pisar un vuelo!

Julio Imbert



Loa del Río de la Plata

Otros ríos, hermosos,
tienen varios colores;
tú, Río de la Plata,
tienes el horizonte.

Otros son más profundos,
otros, azules, corren
junto a jardines bellos
y magníficos bosques.

Otros son legendarios,
otros son más veloces,
otros tienen tesoros
de los conquistadores.

Tú, Río de la Plata,
tienes el horizonte.

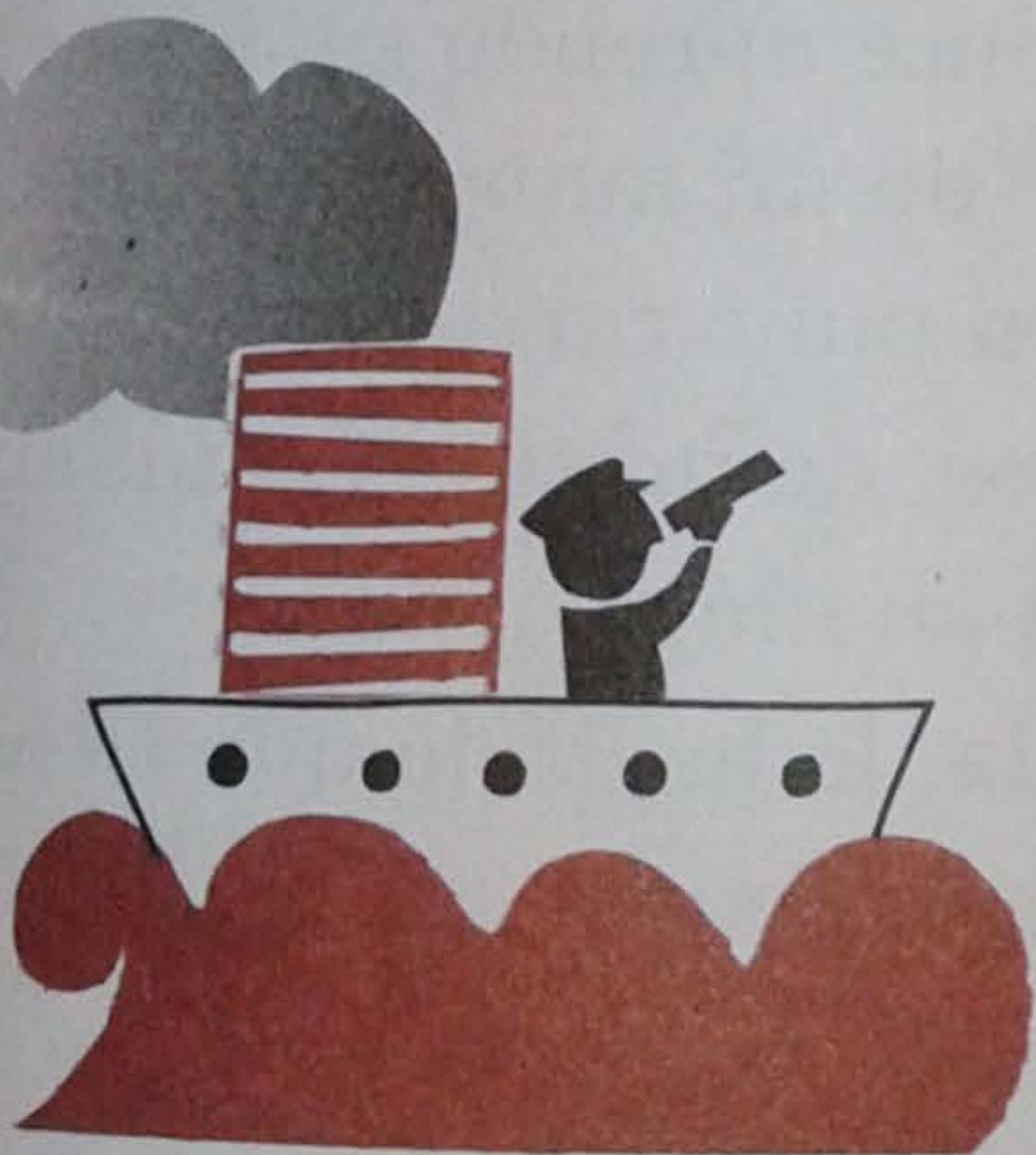
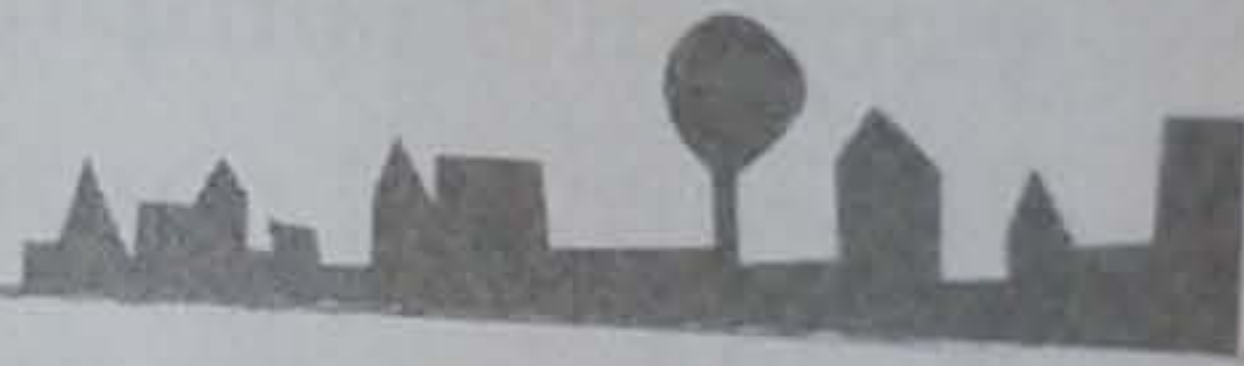
Otros cantan baladas
de añejas tradiciones,
otros hazañas vieron
y escucharon loores.

Otros miran famosas
Roma, París o Londres;
otros guardan sirenas
o nereidas esconden.

Tú, mar de aguas oscuras,
ancha pampa de cobre,
le das la lejanía
al ensueño del hombre...

Tú, Río de la Plata,
tienes el horizonte.

Álvaro Yunque



Un niño y San Martín

San Martín, fatigado de galopar el cielo,
en mi pueblo y mi plaza puso fin a su vuelo:
ved ahora su brazo que hacia el azul señala,
tan firme sobre el viento como si fuera un ala.
Desde su pedestal altísimo de piedra
es el gran capitán del ombú, de la hiedra
y también de las flores que adornan los canteros,
de los ligustros graves, de los pastos terreros
donde empuja su lodo el negro escarabajo...
Porque es el capitán de lo alto y de lo bajo,
de lo fuerte y lo débil, de lo humilde y lo altivo,
el capitán de mí, que ante su plaza vivo
y con mis compañeros en ella río y lloro
mientras él con justicia reparte el sol de oro.
Cuando en su pedestal juego a las escondidas
y me toca contar en sus piedras sabidas
hacia él mi mirada sube entre dedo y dedo
y en su actitud de bronce aprendo su denuedo.
Si él quisiera tomarlo de un manotazo airado
el cielo le cabría en un puño cerrado,
si él quisiera dos cielos, de un tajo formidable
en dos lo partiría con su mágico sable.
Pero él no quiere nada, le basta lo que tiene:
el don de señalar el rumbo que conviene,

porque dond
la rosa de lo
para él raya
él nos alum
¡Oh, gener
a tus plant



porque donde él indica, allí el Norte se asoma,
la rosa de los vientos por él cambia de aroma,
para él raya el alba donde la noche raya,
él nos alumbrará cuando la luz se vaya.
¡Oh, general del cielo! Junto a tu pedestal,
a tus plantas rendido, se desvanece el mal.

César Fernández Moreno



PARA LLAMAR AL SUEÑO



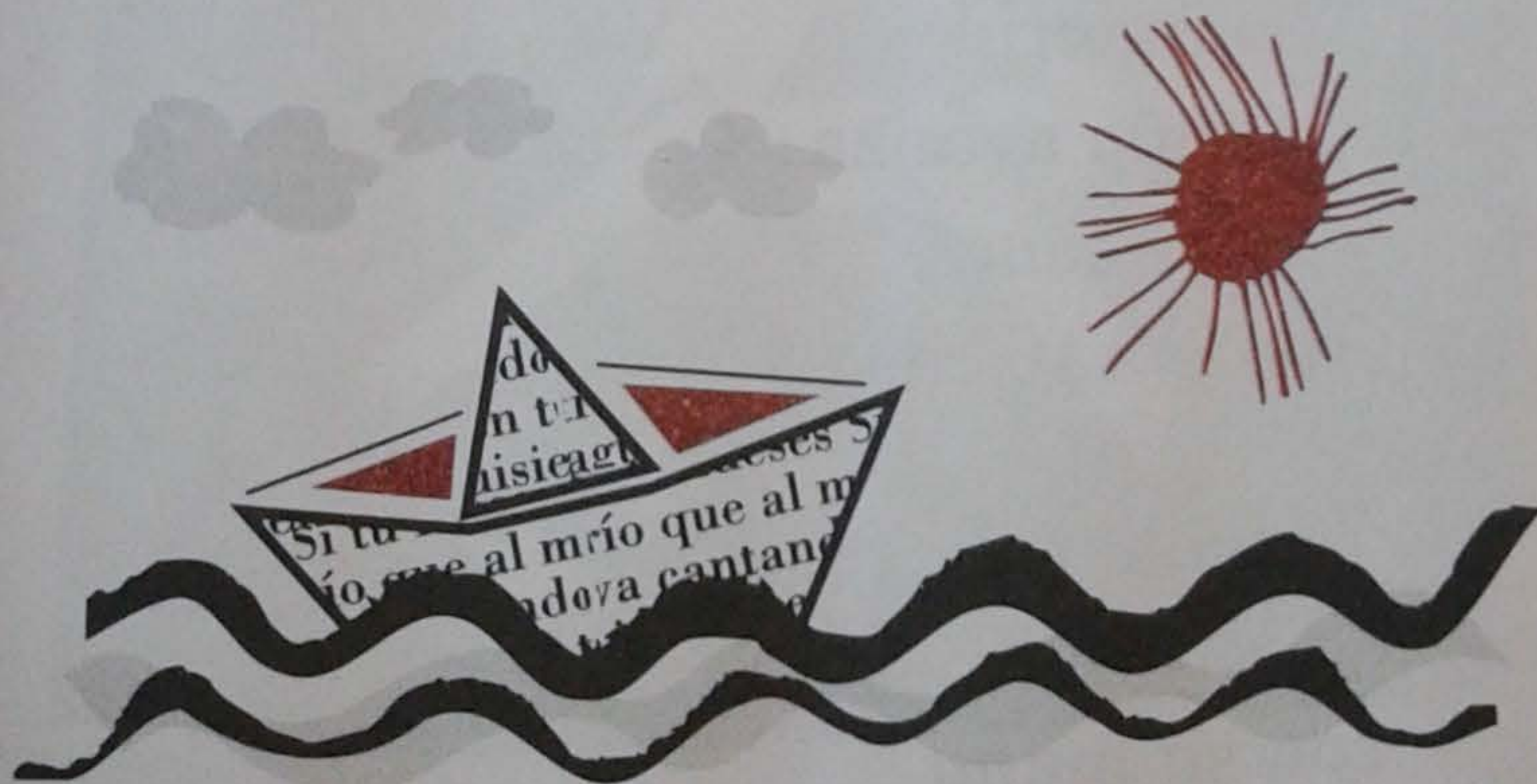
En tus brazos

Mamita, mamita,
si tú fueses árbol,
tu hijito en tus ramas
quisiera ser pájaro.

Si tú fueses río
que al mar va cantando,
tu hijito en tus aguas
quisiera ser barco.

Mamita, mamita,
si fueses un río
o fueses un árbol,
tú me acunarías
igual en tus brazos.

Germán Berdiales



Canción de cuna

Niño querido:
ya viene el sueño
por el camino
de los luceros.

Ya se sienten
galopar
sus caballos
de cristal.

El sueño cruza
tierras dormidas,
y de repente
dobla tu esquina.

Por tu calle
ya se ve
su carroza
de papel.

Niño querido:
el sueño avanza
y se detiene
frente a tu casa.

Ya levanta
tu aldabón
con su mano
de algodón.

Ya se oye al grillo
que, con su llave,
le abre la puerta
para que pase.

Y el viajero
llega a ti
con su paso
de alhelí.

Francisco Luis Bernárdez



Canto de cuna del litoral argentino

Cantaba, cantaba la tarde,
cantaba, cantaba el maíz,
cantaba, cantaba el sereno:
mi niño no quiere dormir...

La noche, jinete de humo,
galopa silbando a su perro.
Las nubes se duermen al paso:
mi niño se queda despierto...

La luna regala naranjas
y el sapo le pide la suya.
Mi niño, cerrando los ojos,
tendrá la más grande y madura...

Fryda Schultz de Mantovani

Luna y jagüel

Mi mano te mece
con dulce vaivén;
cierra los ojitos,
duérmete, clavel.

Qué hermosa es la luna
que está en el ciprés:
medallita de oro,
copito de miel.

El canto del grillo
empieza a crecer.
La noche es sonora
como un cascabel.

Duerme la paloma
debajo el laurel,
y el ángel del sueño
ya besa tu sien.

La luna ha caído
dentro del jagüel.
Cierra tus ojitos
si la quieres ver.

Andrés del Pozo

Los cinco burritos

¡Cómo se quedaron
los cinco burritos
al ver a la luna
dormida en el río!

¿Qué haremos con ella?
¿Con qué la cubrimos?
¿Con la arena fría?
¿Con el viento frío?

¡Cosas de la luna
dormirse en el río!
¡Cómo la miraban
los cinco burritos!

La luna redonda
temblaba de frío.

Que duerma esta noche
junto con un niño.

Quien quiere la luna
debe estar dormido.

¡A dormir,
que los cinco burritos
ya están por venir!

¡A soñar,
que la luna redonda
ya está por llegar!

Cargaron la luna
los cinco burritos
y andando despacio
cruzaron el río.

Ya vienen bajando
por este camino.

Con la luna a cuestas
llegan los burritos.

Quien quiere la luna
debe estar dormido.

¡A dormir,
que los cinco burritos
ya están por venir!

¡A soñar,
que la luna redonda
ya está por llegar!

Junto con la luna
dormirá mi niño
y estarán velando
los cinco burritos.

Javier Villafaña

Duérmete mi niño.
Puñadito de oro,
quédate dormido.

Enlaza las manos,
cierra los ojitos,
que el Ángel del sueño
ya viene en camino.

No verás al Ángel
si no estás dormido.

Varita de nardo,
duérmete mi niño.

El Ángel del sueño
a orillas del río
junta arena, piedras,
luciérnagas, grillos,
luna, caracoles,
pájaros y nidos,
para hacer un pueblo
con cuatro caminos,
con árboles altos,
torres y molinos,
plazas y faroles,
puentes y navíos.

Él vendrá a llevarte
cuando estés dormido.

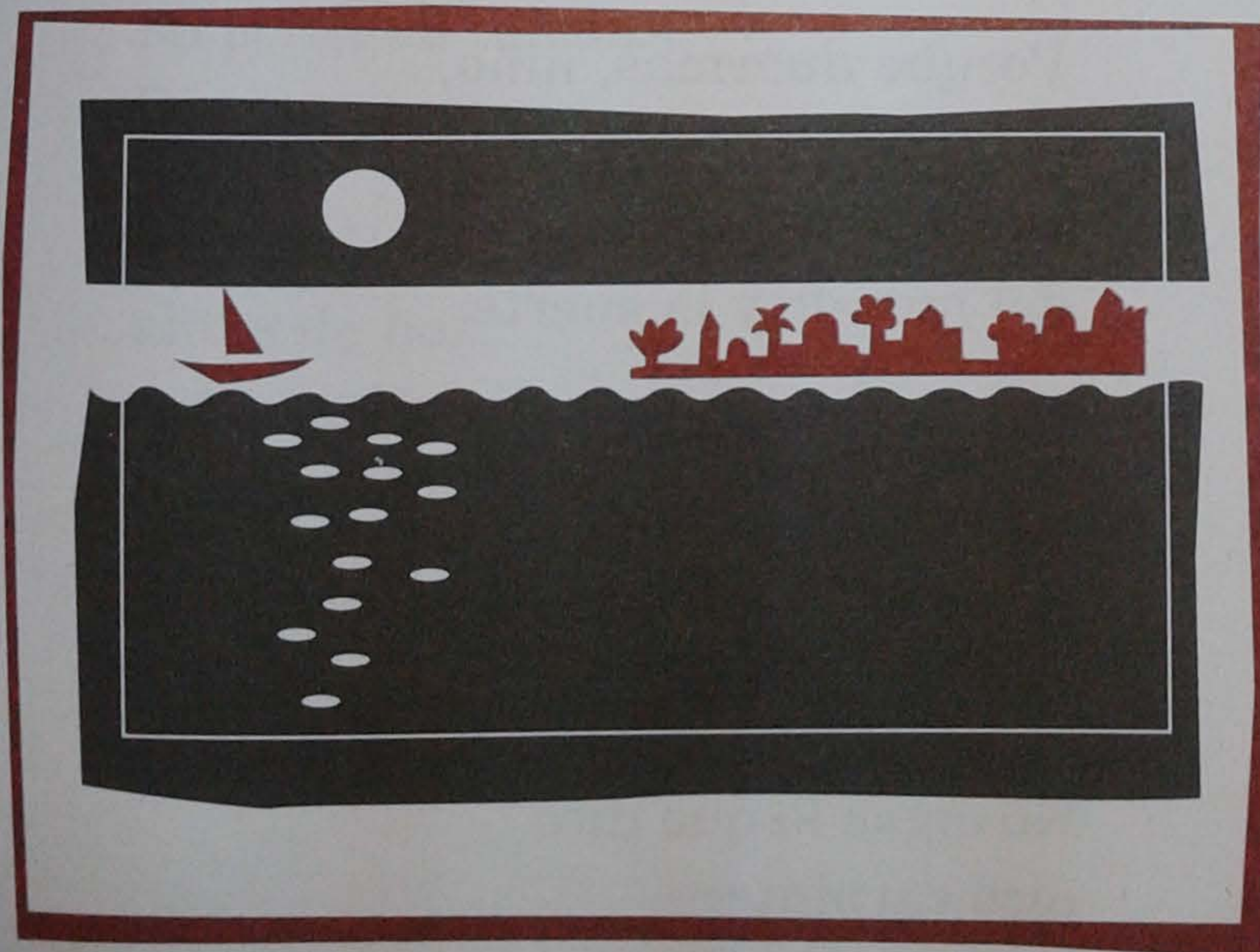
Enla
cierr

Sile
El
Va
sol

Enlaza las manos,
cierra los ojitos.

Silencio, silencio.
El Ángel y el niño.
Varita de nardo
sobre el pecho mío.

Javier Villafaña



Canción de cuna de la torcaz

Ramita en vaivén,
agüita en murmullo,
por mi pecho pasan
para hacerse arrullo.

Porque el amor todo
lo puede, amor mío.
¿No nace el lucero
si muere el rocío?

Me dejó la lluvia
el don más profundo:
la primera nana
que arrullara al mundo.

Porque duermas, niño,
como quiero verte,
te contaré casos
del mundo y la suerte.

Desde su charquito
chismea la rana;
no oigas lo que dice
la gran charlatana.

No oigas lo que dice
pico carpintero,
hachita de plata,
manguito plumero.

Sé de la oruguita,
la gran hilandera,
que hiló de sus tripas
para su pollera.

Sé de la perdiz,
que no encontró cintas
y la muy coqueta
se pintó mil pintas.

Aún a lo lejos
se oye una matraca.
¿Quién sino la urraca?
Traca-traca-traca.

Ya el bosque se duerme
junto a mi canción.
Mi pecho es tu cuna.
Duerme, corazón.

Duerman don halcón,
alitas de hoz;
doña serpentina,
lengüita de a dos.

Luis Franco

Canción de cuna

A Juanita Galán

Cuando duerma mi niña
traerá la luna
cuatro quilos de nada
y uno de espuma.

Una nada muy linda
de chocolate,
y bollitos del cielo
llenos de aire.

Cuidado con la luna,
es muy traviesa:
a veces trae juguetes
y otras, los lleva.

A un changuito riojano
no traje nada
y le robó los ecos
de su tonada.

—¿Qué se hicieron los dientes
de esta criatura?

—¡Ay, se llevó la luna
su dentadura!

Raúl Martín Galán

Otra

En las
faltan
por es
duern

Por d
colch
y un
cam

Sar
de
po
qu

C
c

Otra

En las cunas del cielo
faltan frazadas;
por eso un angelito
duerme en mi casa.

Por doseles de tules,
colcha bordada
y unas mantas azules
cambió sus alas.

San Mirón ha caído
de las alturas
por mirar a mi niño
que está en la cuna.

Como estaba con sueño
duerme de prisa,
y ya juegan diablitos
en su sonrisa.

Raúl Martín Galán

Canta la madre pobre

Este niño pícaro
se burla de mí,
cierra los ojitos
y los vuelve a abrir.

Basta de jugar,
basta de reír,
cierre ya los ojos
y quédese así.

¿Que primero un cuento?
Pues sí, niño, sí,
había una vez
en cierto país
mucho que lavar,
mucho que planchar,
mucho que zurcir...
Por suerte los niños
dormían allí...

Y usted, dígame,
¿no piensa dormir?
¡Ah, quiere un besito!
¡Uno y cien y mil!,
pero a ver si ahora
se duerme por fin,
que su madre vive
en aquel país

y la pobre tiene
mucho que lavar,
mucho que planchar,
mucho que zurcir...

Germán Berdiales



Segunda canción mágica para tener tres cabritos

Con una tijera
de cortar los sueños
corté tres cabritos
pequeños, pequeños.
Uno era así alto,
otro era alto así,
(el más chiquitito
casi ni lo vi).

Abriendo los ojos
dije: -¡Abracadabra!
¡que se encoja el cielo!
y ¡diente de cabra!
Entonces, con miedo,
abrí la ventana...
¡y entró Doña Luna,
redonda y galana!

De bien verdes nubes
entró una pradera,
un lago estrellado...
la brisa nochera...
(Pero con su arpa
pasó un angelito...
¡y se llevó sueño,
tijera y cabritos!)

Elsa Isabel Bornemann

NAVIDAD



Coplas de villancico

El gallo lo anuncia
desde su balcón:
Jesús ha nacido,
¡Nuestro Salvador!

Ya vienen los astros
por el firmamento
trayendo las luces
para el Nacimiento.

Ya vienen las nubes
hilando vellones
para el colchoncito
y los almohadones.

Ya viene la brisa
poniendo frescor
en los pañalitos
y en el cobertor.

Ya vienen los ríos
y los arroyuelos
con cintas azules
y con espejuelos.

Ya vienen las rosas
de la primavera
poniéndole ramos
en la cabecera.

Ya vienen los reyes
y su reyecía
a cumplir la letra
de la profecía.

Ya vienen los pobres
por esos caminos
cambiando aleluyas
con los peregrinos.

Ya vienen los ángeles
y los pajaritos,
cantándole al Niño
estos villancicos.

Rafael Jijena Sánchez

Villancicos

De mi palomar los traigo,
de mi palomar,
cuatro pichoncitos blancos
de mi palomar.
De nieve el pecho y los picos
de coral.
Aún son torpes sus andares
pero ya saben volar.
Para el Niño se los traigo
de mi palomar.
Quien cuida cielos y mares
los pichones cuidará
de mi palomar.

*

¡Detened los panderos!
¡Callad los trinos!
¡Cuidado, enamorados,
con los suspiros!
¡Paso, pasito,
aún más silencio, sombras,
que duerme el Niño!

Eduardo González Lanuza

La ofrenda

Señor, señor carpintero,
mire qué trompo bonito.
Da gusto ver cómo gira
soltándolo con un hilo,
tan serenito en su vértigo
que parece estar dormido.
Levantarlo con la mano
mientras baila, es un prodigio.
Señor, señor carpintero,
tómelo para su Niño.
Y también la más flamante
de mis bolitas de vidrio.
Y mi balero adornado
con clavos de bronce fino.
No me queda nada más.
Ya di vuelta mis bolsillos.
(Sólo un trocito de tiza
y el sacapuntas sin filo).
Señor, señor carpintero,
son para que juegue el Niño.

González Carbalho

DESPEDIDA

(PARA VOLVER A EMPEZAR)



Los amigos

La vida canta, el tiempo vuela,
la dicha florece temprano.
Vamos al circo y a la escuela.
Mis amigos me dan la mano.

Seré su espejo verdadero,
su sombra fresquita, su hermano.
Yo los ayudo, yo los quiero.
Mis amigos me dan la mano.

Juguemos al amor profundo.
La voz leal, el ojo sano.
Vamos a visitar el mundo.
Mis amigos me dan la mano.

Vamos a todo lo que existe
—ronda de hoy, juego lejano—
sin quedar solo ni estar triste.
Mis amigos me dan la mano.

María Elena Walsh

El poema

Una mano en la otra
y en las dos un latido
que no se sabe
si viene de tu lado
o del mío.

De la misma manera
pasa con el poema.
Uno lo dice y el otro
diciéndolo se lo lleva.

Y no se sabe
de quién es
ni de dónde sale.

Hebe Solves

Índice general

<i>Palabras preliminares</i>	7
CUENTO Y JUEGO	9
Ronda de los enanos, <i>Leopoldo Lugones</i>	11
Canción de niños, <i>Enrique Banchs</i>	14
Bajó un pajarito rojo, <i>Enrique Banchs</i>	16
La Madre de los Pájaros, <i>José Sebastián Tallon</i>	17
¿Dónde está el duende burlón?, <i>José Sebastián Tallon</i>	19
Rapa tonpo cipi topo, <i>José Sebastián Tallon</i>	21
El gallo de la veleta, <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	22
Balada de Doña Rata, <i>Conrado Nalé Roxlo</i>	23
Ronda de los enanos de la luna, <i>Alfredo Bufano</i>	24
Canción de la montaña que baila, <i>Luis Franco</i>	27
Canción del molinero, <i>Alfredo Bufano</i>	28
Doña Disparate, <i>María Elena Walsh</i>	29
Don Enrique del Meñique, <i>María Elena Walsh</i>	31
Voy a contar un cuento, <i>María Elena Walsh</i>	34
Un cuento muy corto, <i>Beatriz Ferro</i>	36
Tácirupeca - Caperucita, <i>Beatriz Ferro</i>	37
Cuento sin ton pero con son, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	38
El Reino del Revés, <i>María Elena Walsh</i>	39
El sapo prudente, <i>Beatriz Ferro</i>	40
Payada sobre piojos y chanchos, <i>Gustavo Roldán</i>	41
Coplas de la humedad, <i>Laura Devetach</i>	42
Juguetes, <i>B. Fernández Moreno</i>	43
Nada más, <i>María Elena Walsh</i>	43
“Tengo un pañuelito...”, <i>Edith Vera</i>	44
La tiza mágica, <i>Beatriz Ferro</i>	44
Canción mágica para tener tres cabritos, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	44

La luna en casa, <i>Horacio Rega Molina</i>	46
Atención, <i>Alejandro Cifra</i>	47
Cuidado con mi tijera, <i>María Hortensia Lacau</i>	48
Pueblo de aire, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	49
Shhh..., <i>Alejandro Cifra</i>	50
Los días, <i>Marta Giménez Pastor</i>	50
La semana, <i>Marta Giménez Pastor</i>	51
Estaciones, <i>María Elena Walsh</i>	51
Invierno, <i>María Teresa Corral</i>	52
Frío, <i>Beatriz Ferro</i>	53
"Gabriela...", <i>Inés Malinow</i>	53
El silencio, <i>María Cristina Ramos</i>	54
Lección, <i>Eduardo González Lanuza</i>	56
Antón Pirulero, <i>Eduardo González Lanuza</i>	57
El Pimpiringallo, <i>Eduardo González Lanuza</i>	58
Pescador, <i>Laura Devetach</i>	58
En vez de zeta-bayeta, <i>Reynaldo Ros</i>	59
El barrilete, <i>Eduardo González Lanuza</i>	60
Burbuja, burbuja, <i>María Cristina Ramos</i>	61
El humo, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	62
En el cielo las estrellas, <i>Marta Giménez Pastor</i>	63
La estrella flor, <i>Fryda Schultz de Mantovani</i>	64
El capitán, <i>Ricardo E. Pose</i>	65
El caracolito, <i>Eduardo González Lanuza</i>	66
"Esta caracola...", <i>Edith Vera</i>	67
Adivina adivinador, <i>Javier Villafañe</i>	68
Adivinanzas, <i>Enrique Banchs</i>	70
Don, dolón, dolón, <i>María Elena Walsh</i>	71
Adivinanzas de los pájaros, <i>Germán Berdiales</i>	72
DEL MUNDO DE LA INFANCIA	75
La torre más alta, <i>B. Fernández Moreno</i>	77
La nena pobre, <i>José Sebastián Tallon</i>	78
Cuando sea grande, <i>Álvaro Yunque</i>	79
Infancia, <i>Antonio A. Gil</i>	80
Yonofuí, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	81
Canción de las preguntas, <i>José Sebastián Tallon</i>	82
Canción del niño que vuela, <i>José Sebastián Tallon</i>	84

Domingo
En una ca
Canción
La payan

ÁRBOLES,
Árbol, L
El árbol
Escena
La calan
Colibrí,
Canción
Ramita
Mi jard
Para ar
Limonc
Una sic
Gaviot
La garz
Libélul
Hoja
Trisca
Notici

CAMPO,
Histo
La cal
Bagu
Camp
Senti
Maña
Crep
Noct
iLlue
Para
Copl
El vi
Sierr
Insta

Domingo en el Zoológico, <i>Javier Villafañe</i>	85
En una cajita de fósforos, <i>María Elena Walsb</i>	86
Canción de lo que tengo, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	88
La payana, <i>Hamlet Lima Quintana</i>	89
ÁRBOLES, PÁJAROS Y OTROS AMIGOS	
Árbol, <i>Laura Devetach</i>	91
El árbol, <i>Hamlet Lima Quintana</i>	93
Escena musical, <i>Antonio Esteban Agüero</i>	93
La calandria, <i>Polo Godoy Rojo</i>	94
Colibrí, <i>Horacio E. Guillén</i>	95
Canción del jacarandá, <i>María Elena Walsb</i>	95
Ramita de jarilla, <i>María Cristina Ramos</i>	96
Mi jardín hizo lo que quiso, <i>Beatriz Ferro</i>	97
Para armar una mañana, <i>Héctor Miguel Angeli</i>	98
Limonero, <i>Pedro Juan Vignale</i>	99
Una siesta, <i>Laura Devetach</i>	100
Gaviota, <i>B. Fernández Moreno</i>	100
La garza, <i>María Cristina Casadei</i>	101
Libélula, <i>Beatriz Ferro</i>	101
Hoja de otoño, <i>Beatriz Ferro</i>	102
Trisca el cabritillo, <i>Rafael Alberto Arrieta</i>	103
Noticia policial, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	104
CAMPO, PUEBLO, CIUDAD	
Historia de un camino, <i>José Sebastián Tallon</i>	105
La calandria, <i>Luis Franco</i>	107
Baguala del sembrador, <i>Atahualpa Yupanqui</i>	108
Campo mojado, <i>Atahualpa Yupanqui</i>	109
Sentido de la lluvia, <i>José Pedroni</i>	110
Mañanitas, <i>B. Fernández Moreno</i>	111
Crepúsculo, <i>B. Fernández Moreno</i>	111
Nocturno (frag.), <i>Antonio Esteban Agüero</i>	112
¡Llueve!, <i>M. Elena Lannes de Díaz</i>	113
Para las lluvias, soles, <i>Laura Devetach</i>	114
Coplititas del molino, <i>Horacio E. Guillén</i>	115
El viento, <i>Gaspar L. Benavento</i>	116
Sierras y luna, <i>Arturo Capdevila</i>	117
Instante, <i>Antonio Requeni</i>	118

Espejos de la lluvia, <i>Julio Imbert</i>	119
Loa del Río de la Plata, <i>Álvaro Yunque</i>	120
Un niño y San Martín, <i>César Fernández Moreno</i>	122
PARA LLAMAR AL SUEÑO	125
En tus brazos, <i>Germán Berdiales</i>	127
Canción de cuna, <i>Francisco Luis Bernárdez</i>	128
Canto de cuna del litoral argentino, <i>Fryda Schultz de Mantovani</i>	130
Luna y jagüel, <i>Andrés del Pozo</i>	131
Los cinco burritos, <i>Javier Villafañe</i>	132
"Duérmete mi niño...", <i>Javier Villafañe</i>	134
Canción de cuna de la torcaz, <i>Luis Franco</i>	136
Canción de cuna, <i>Raúl Martín Galán</i>	138
Otra, <i>Raúl Martín Galán</i>	139
Canta la madre pobre, <i>Germán Berdiales</i>	140
Segunda canción mágica para tener tres cabritos, <i>Elsa Isabel Bornemann</i>	142
NAVIDAD	143
Coplas de villancico, <i>Rafael Jijena Sánchez</i>	145
Villancicos, <i>Eduardo González Lanuza</i>	147
La ofrenda, <i>González Carbalho</i>	148
ESPEDIDA	149
Los amigos, <i>María Elena Walsb</i>	151
El poema, <i>Hebe Solves</i>	152
as bio-bibliográficas	153
ce alfabético de autores	169